



APROXIMACIÓN A LA MORFOLOGÍA DEL NOMINAL
EN YURUTÍ, LENGUA TUCANO-ORIENTAL DE LA AMAZONÍA
COLOMBIANA

VIVIANA ARANGO GIRALDO

COD. 1101245

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA Y ESPAÑOL
SANTIAGO DE CALI, 2017

APROXIMACIÓN A LA MORFOLOGÍA DEL NOMINAL
EN YURUTÍ, LENGUA TUCANO-ORIENTAL DE LA AMAZONÍA
COLOMBIANA

POR

VIVIANA ARANGO GIRALDO

COD. 1101245

TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN
LINGÜÍSTICA Y ESPAÑOL

DIRIGIDO POR

ROCÍO NIEVES OVIEDO

PROFESORA TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA Y ESPAÑOL

SANTIAGO DE CALI, 2017

NOTA DE ACEPTACIÓN

PROFESORA: ROCÍO NIEVES OVIEDO

Profesora de Español y Lingüística – Universidad del Valle

DIRECTORA

_____ PROFESOR: LUIS EMILIO MORA

Universidad del Valle JURADO

_____ PROFESOR: ALEXANDER RAMIREZ

Universidad del Valle JURADO

FACULTAD DE HUMANIDADES

SECRETARÍA ACADÉMICA

RESUMEN DE LA TESIS

PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Lingüística y Español

AUTOR: Viviana Arango Giraldo

CÓDIGO DEL ESTUDIANTE: 1101245

TÍTULO A OBTENER: Magíster en lingüística y español.

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO

Aproximación a la morfología del nominal en yurutí, lengua tucano-oriental de la amazonía colombiana

DESCRIPTORES, MATERIAS O TEMAS QUE TRATA EL TRABAJO DE GRADO

La morfología nominal en Yurutí es el tema de la presente investigación lingüística, que pretende mostrar una parte del complejo sistema morfológico que presentan, como rasgo distintivo, algunas lenguas del mundo. Esta investigación busca coadyuvar en la descripción y el análisis tipológico-comparativo de las lenguas indígenas de América, extendiéndolas como realidades fácticas del plano real al conocimiento.

El yurutí, como muchas otras lenguas amazónicas tucano-orientales, es aglutinante y presenta un sistema morfológico con amplios y complejos procesos derivacionales y flexionales. Su morfología nominal expone un panorama de marcas de clases nominales, género y clasificadores que sirven a la construcción del nominal. Éstos y otros procesos de formación de palabras y sintagmas nominales, son descritos en el marco de este trabajo.

Esta investigación ofrece, una aproximación y reflexión etnográfica y cultural que permite enmarcar la investigación en un contexto sociolingüístico, sustraído de una realidad cultural multilingüe. Posteriormente, hace referencia a los rasgos predominantes del nivel morfosintáctico de la lengua para dar paso al marco teórico que sirve de fundamentación al sistema morfológico y de clasificación nominal que presenta la lengua yurutí. Como resultado, se propone una aproximación morfológica a la conformación y comportamiento del nominal en yurutí.

Palabras claves: Yurutí, tucano-oriental, lingüística descriptiva, morfología nominal, multilingüismo, exogamia lingüística, palabra nominal, composición nominal, lenguas indígenas, lenguas del Vaupés, sintagma nominal, género, clasificadores.

Fecha de grado: _____ AÑO: _____

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	4
DESCRIPCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
Rasgos compartidos por las lenguas tucano orientales	12
OBJETIVOS.....	14
2.1 Objetivo principal:	14
2.2 Objetivos específicos	14
ANTECEDENTES.....	15
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	24
METODOLOGÍA	33
INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA COMUNIDAD	39
ANÁLISIS	46
7.1 Clases de Palabras en Yurutí.....	46
7.2 El nominal y el nombre.....	48
7.3 Palabras nominales	50
7.3.1 Los demostrativos.....	50
7.3.2 Numerales.....	51
7.3.3 Pronombres	54
7.3.4 Interrogativos.	56
7.3.5 El nombre.....	57
7.4 Procesos morfológicos para la formación del nombre en Yurutí.....	60

7.4.1 Composición Nominal	60
7.4.2 Derivación	63
7.4.3 Flexión	63
7.5 La formación de sintagmas nominales en yurutí	70
7.5.1 Pronombre + nombre.....	71
7.5.2 Demostrativo + nombre.	71
7.5.3 Cuantificador o Numeral + Nominal.....	72
7.5.4 Adjetivo + Nominal.....	72
7.5.5 Nombre + Nombre	75
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	79

LISTA DE ABREVIATURAS

1P	Primera persona	Ani	Animado
2P	Segunda persona	Nom	Nombre
3P	Tercera persona	Num	Número
R.Nom	Raíz nominal	Sing	Singular
R.Verb	Raíz verbal	Sngz	Singularizador
CL	Clasificador	Plr	Plural
MC	Marca de Clase	Pos	Posesivo
Dim	Diminutivo	Red	Redondo
Aum	Aumentativo	Algdo	Alargado
Nmlz	Nominalizador	Cddo	Cuadrado
G.Fem	Género femenino	Dem	Demostrativo
G.Masc	Género masculino	Int	Interrogativo
Inan	Inanimado		

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es definido por Hymesvleer (citado en Simone, 1993) como la facultad para asociar dos órdenes distintos: uno es el de los contenidos mentales y otro, el de la realidad sensorial que permite a los contenidos mentales manifestarse hacia al exterior. El primero, como sabemos, se denomina orden de contenido y el otro, orden de expresión. De una manera abreviada, se diría que la naturaleza de esta investigación se basa en la facultad que tiene un determinado grupo humano para asociar el contenido a la expresión y categorizarlo a través de una estructura morfé mica especial. Se asume pues, la biplanaridad, como punto de partida para describir la unión de estos dos planos y a su vez para validar el carácter heteróclito de las lenguas.

De esta forma, el trabajo de tipo morfológico que aquí se expone permite desde una fundamentación semiótica, principalmente, percibir los fenómenos lingüísticos correspondientes a la expresión y al contenido de un lenguaje empleado arbitrariamente por un grupo en particular. Es una decisión personal sustentar el presente análisis en autores que han empleado el análisis semiótico para acercarse a objetos lingüísticos, su naturaleza, funciones y significado, como fenómenos relevantes de una realidad particular; verbigracia, el maestro Rafaele Simone (1993), Benveniste (2004), Lyons (1979), entre otros.

La preocupación de fondo en esta investigación tiene que ver con la concepción de lengua en tanto sistema semiótico modelado por las capacidades de elaboración de un usuario humano y el sistema implícito –universo cognitivo– del usuario que les da lugar. Estos fenómenos y

realidades son a su vez interpretados y modificados dentro de un entorno y contexto que los identifica y contiene.

Las particularidades de los usuarios dan lugar a una orientación en la investigación, de tipo funcionalista, pues cada uno de los elementos del sistema de la lengua funciona de acuerdo con el uso del hablante y el uso se adecúa a aspectos de tipo sociolingüístico. Es importante considerar al maestro Simone, cuando afirma que no se pueden describir lenguas en abstracto sino con relación al sujeto que las utiliza y esto es, en esencia, una propuesta del marco funcionalista.

En Colombia no existe un acuerdo, a ningún nivel, acerca del número de etnias y comunidades que honran la diversidad del país. La razón de ser de este tipo de estudios lingüísticos es ayudar a esa delimitación y distinción de los pueblos. Por un lado, porque la lengua, más que producto de la mente humana –sistema abstracto de representación–, refiere también la interacción con la naturaleza, la cultura, la historia y causalidad; y de otro, porque el trabajo lingüístico-descriptivo es el justo medio de una ciencia conjuntiva, una ciencia social, histórica y cultural que favorece al reconocimiento e inteligibilidad de las lenguas y las culturas.

Los objetivos generales de una investigación como la que aquí se expone, en principio, son los de especificar la naturaleza del nominal, las marcas de clase y de género, concretamente, las potencialidades que aporta y las limitaciones que impone (morfemas, contextos y concordancias); en segundo lugar, identificar, al menos de manera abstracta y como modelo, las reglas con las que se construye y deducen los nominales en yurutí; y en tercer lugar, aportar

datos para ampliar los fenómenos o cambios que se pueden estar produciendo en la organización y estructura de una lengua, en este caso una lengua minoritaria como es la lengua yurutí (posiblemente se logre comprender que algunos clasificadores corresponden al proceso normal de gramaticalización de la lengua y a la fuerte condición de contacto y diglosia que presenta la zona).

En esta línea, son objetivos particulares de la investigación: uno, aportar datos morfosintácticos para la descripción y el análisis de la lengua yurutí, su reconocimiento dentro de un estudio tipológico y posible acercamiento comparativo y particular a la región del Vaupés; dos, presentar hasta donde sea posible una aproximación morfológica al nominal y un inventario de marcas de clases en la lengua, sus contextos morfosintácticos, concordancia y lugar dentro del sintagma nominal. Todo desde una perspectiva sincrónica, para explicar las reglas de realización con las que se construye un mensaje lingüístico en yurutí.

DESCRIPCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los grupos étnicos Tucano Orientales (TO) ubicados en el noreste amazónico en la región del Vaupés tienen gran cercanía, contacto y variedad lingüística; se reconocen 18 variedades en la zona, que constituyen la misma familia Tucano y forman un multilingüismo permanente a causa de la exogamia lingüística, según los datos oficialmente publicados por el Banco de la República y sustentados en la clasificación de Landaburu (2005), aunque Olga Ardila (1989) propone una clasificación de 15 lenguas por la familia Tucano. Adicionalmente, se habla de la presencia de otras familias como Arawak y Maku-puinave, así como de la cercanía con grupos indígenas y no indígenas que hablan lenguas francas de la zona, como el español y el portugués.

De acuerdo con J. Landaburu (2000), la estirpe e historia de la clasificación de las lenguas indígenas en Colombia permite identificar cuatro estirpes: cinco de proyección continental (21 lenguas), dos de proyección regional (20 lenguas), cinco de proyección continua (17 lenguas) y diez estirpes de una sola lengua (10), para un total de 22 estirpes y 68 lenguas indígenas. Este multilingüismo constante es una característica importante que ha generado en la comunidad académica diversas inquietudes, entre ellas, la mutua ininteligibilidad de las lenguas y su autonomía e individualidad.

El yurutí pertenece a la subfamilia Tucano Oriental, geográficamente ubicada en el río Negro y Vaupés, zona caracterizada por prácticas sistemáticas de multilingüismo muy fuerte.

Cuenta hoy con menos de 400 hablantes y tiene gran cercanía lingüística con las 15 variedades que constituyen la familia Tucano Oriental: cubeo, pisamira, siriano, guanano, desano, piratapuyo, tucano, tuyuca, tatuyo, carapana, bara, barasaná, makuna y tanimuca. Estas variedades conforman, según Olga Ardila (1989), un continuo dialectal que constituye el diasistema en el que la lengua hegemónica es Cubeo.

Aún no se prueba si estas lenguas son mutuamente ininteligibles o no, si son lenguas o variantes de lengua; para Jackson (2001) y Ardila (1989), en sus aproximaciones etnográficas, resulta un asunto altamente relevante dado que las agrupaciones lingüísticas aquí son unidades de intercambio que favorecen el sistema matrimonial y que parecen no tener algún tipo de diferenciación jerárquica.

Esta interesante correlación entre variedad lingüística y variedad cultural subraya otro asunto importante: culturalmente estos grupos comparten la mayoría de rasgos, reconocen como un emblema diferenciador su propia lengua y, por ende, la lengua es su principal elemento de identidad y el soporte para una práctica social exogámica y patrilineal, por lo cual no conviene que exista entre ellas homogenización, ni mucho menos jerarquización. La lengua y la identidad son esencialmente inseparables y dependientes entre los pueblos de la zona y existe entre los grupos, como es lógico, una alta resistencia a la mezcla de lenguas al hablar. Esto último es, al parecer, asumido por los usuarios como una marca de ineficiencia en la competencia lingüística, razón por la cual los cambios de códigos y préstamos lexicales son, de esta manera, conscientemente evitados. A pesar de esto, siguen reconociéndose convergencias gramaticales, por ejemplo, Tariana y Tucano. (Ver para asuntos de convergencias gramaticales a la luz del

contacto lingüístico en la región: Aikhenvald 2002; Gómez- Imbert 2004, Stenzel 2005, Epps 2007). Los juegos entre los niños muestran muchos préstamos e intercambios (ver información sociolingüística, capítulo 7).

Junto a la exogamia lingüística y al multilingüismo se debe decir que los asentamientos de estos grupos, que además no varían mucho, son conformados por hablantes de dos o más lenguas, presentándose en medio de la interesante situación de multilingüismo una diglosia permanente. Este *multilingüismo* se da entre hablantes indígenas y las dos situaciones de *diglosia* se dan entre hablantes no indígenas (de la ciudad de Mitú, por ejemplo) con indígenas en español, y entre etnia-etnia en cubeo o tucano como lengua hegemónica de la región (de acuerdo con las primeras aproximaciones hechas en el primer trabajo de campo y con lo expuesto por Jackson y Ardila en sus investigaciones, además de lo reconocido por Roberto Pineda Camacho en *El Derecho a la Lengua*, 2000).

Jackson (1983) dice que los hablantes exageraban, en su momento, las diferencias y especificidades de sus lenguas defendiendo su mutua ininteligibilidad, dado pues el valor político y social que esto les atribuye. Sin embargo, no existen trabajos sociolingüísticos y descriptivos suficientes que revisen esta situación de bilingüismo y multilingüismo en profundidad, para confirmar o no esta hipótesis.

El profesor Landaburu (2004) dice que la variedad excepcional de las lenguas y familias lingüísticas de Colombia se debe en buena parte a su geografía, uniendo a ello la idea del desconocimiento; estima que la fuerte condición de contacto entre las lenguas y sus condiciones

geográficas y sociolingüísticas son razones y motivos que, a la fecha, podrían estar determinando y perpetuando, o no, su diferenciación.

La ubicación geográfica de los grupos Tucano Orientales permite afirmar que hay menos migración que en los demás grupos amazónicos, puesto que la ubicación geográfica planteada por Koch-Grümbert a principios del siglo XX continúa siendo casi la misma que describe el profesor Landaburu (2000) y que describen recientes estudios. Aunque el conflicto que permaneció en la zona del Vaupés bajó la población, no variaron mucho los asentamientos y una prueba de ello son los intercambios matrimoniales que continúan dándose entre vecinos y que perpetúan parejas ideales exogámicas como Yurutí y Tuyuca, por ejemplo.

Las agrupaciones lingüísticas del Vaupés son resultado de una descendencia patrilineal, la identidad es tomada de una lengua específica paterna, y sin tener en cuenta a qué agrupación pertenecen, los rasgos culturales son sorprendentemente homogéneos. Los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano que mantuvieron por mucho tiempo su trabajo en el campo consideraron estas lenguas mutuamente ininteligibles sin importar sus semejanzas culturales. Aparte de ellos, Sorensen (1967) reconoció y afirmó su mutua ininteligibilidad después de haber publicado sus resultados y llevado a cabo una investigación comparativa sistemática.

En los diferentes asentamientos de la zona hablan por lo menos tres lenguas, muchos hablan cuatro o cinco y otros comprenden hasta diez. Ello agrega un problema a la hora de delimitar comunidades de habla pues, de acuerdo con Gumperz (1968), la comunidad de habla es aquella agrupación caracterizada por una interacción regular y frecuente por medio de signos

verbales compartidos y separada de agrupaciones similares según diferencias significativas en el uso de la lengua; un ejemplo de ello son las interacciones que se dan en las malokas durante las reuniones ocasionales.

Frecuentemente surgen situaciones dentro de la región en las que se usa la lengua paterna de la casa grande o comunidad que los hospeda, aunque esta no sea comprendida por todos, y en las que el límite no es lingüístico, sino social. En este caso toda la zona termina compartiendo las mismas reglas de uso aunque no compartan la misma lengua y en estas condiciones se hace un poco más compleja la delimitación de la comunidad de habla. Ante esto, Jackson (1983) asumió como área de habla multilingüe a toda la comunidad amazónica del noreste central, incluyendo el territorio brasileño y a cada uno de los asentamientos individuales –la casa grande, comunidad y/o caserío– como comunidades de habla.

De esta manera, crece el interrogante frente a si se trata de un continuo dialectal o diasistema, y si puede hacerse la clasificación como lengua o variante de lengua, dado que pueden estarse determinando y hablando lenguas diferentes, variantes dialectales y/o fusionando algunas muy emparentadas tras compartir la mayoría de rasgos y contextos. Los antecedentes dicen, por ejemplo, que podrían ser dialectos de una misma lengua el Bará, Tuyuca, Yurutí, Pisamira y Tucano (hasta los años 90, según Ardila 2004). Sin embargo, los datos léxicos obtenidos entre Pisamira, Tuyuca, Tucano y Yurutí muestran que son lenguas diferentes.

El número de variedades de la subfamilia, el nivel de cercanía, el papel que desempeña la lengua como identidad “emblema social” y el sistema de organización hacen que exista un alto

interés por diferenciar y distinguir la lengua, y que convenga para estos grupos confirmar y mantener su mutua ininteligibilidad (Sorensen, 1967).

Debido a que la zona amazónica constituye un área importante para la comunidad académica general y principalmente para la teoría lingüística, se ve con preocupación el hecho de que la mitad de 67 lenguas indígenas en Colombia tengan menos de 1000 hablantes. Además, se habla de 13 familias lingüísticas y 8 lenguas aisladas que no han sido reagrupadas, según datos actualizados por Landaburu (2005) y tomados de actuales y recientes investigadores. Cabe anotarse, pues, que esta preocupante situación corresponde a una estimación demográfica basada en la población étnica y por supuesto en el número de hablantes.

Rasgos compartidos por las lenguas tucano orientales

Entre los rasgos gramaticales que comparten las lenguas Tucano-Orientales (Jackson, 1983) se conocen: el orden determinante–determinado, la distinción persona–no persona en pronombres personales, distinción inclusivo-exclusivo en la primera persona plural, animados-no animados, sufijos de marcas de caso, tiempo reciente–no reciente, pronombres personales que funcionan como posesivos y clasificadores nominales; confirmar la suficiencia y autonomía de la lengua Yurutí servirá al mismo tiempo para diagnosticar un panorama morfológico sincrónico de una lengua TO.

La animacidad como concepto aparece para afectar significativamente el complejo sistema de marcas de clase, género y número. Con éste se destaca un paradigma de combinación

binaria en el que se suelen distinguir las nociones: Humanos/no humanos, Animados/inanimados. De manera inherente a las frases nominales, la animacidad en una oración ambigua cumple con el criterio para asignar roles semánticos. En una visión tipológica, la animacidad también determina la concordancia (marcación de caso, concordancia del verbo). Tal paradigma conceptual afecta semántica y gramaticalmente diferentes categorías del nombre en muchas lenguas TO.

OBJETIVOS

2.1 Objetivo principal:

- Hacer una aproximación a la morfología del nominal en Yurutí, lengua tucano oriental de la amazonía colombiana para contribuir a su conocimiento y preservación.

2.2 Objetivos específicos:

- Describir y analizar la estructura morfológica del nombre y demás palabras nominales.

- Describir y analizar la formación de los sintagmas nominales y el funcionamiento que tienen en él las distintas palabras nominales.

- Reconocer morfemas libres y ligados, alomorfos, algunos procesos de derivación y flexión, jerarquías de animacidad y clasificadores.

- Proponer un entendimiento básico de la morfología nominal, poniéndolo en conocimiento y discusión de la comunidad de lingüistas.

- Contribuir a la preservación y revitalización de la lengua yurutí.

ANTECEDENTES

El marco tipológico que se adopta para el estudio de la morfología nominal y el sistema de clasificación nominal en yurutí corresponde al estudio de las unidades que los hablantes asignan a los referentes definidos, morfológica y sintácticamente, para posteriormente ampliarlas desde una perspectiva funcionalista. Este capítulo corresponde al estado del arte actual que identifica sistemas prototípicos según grados de gramaticalización, abarcando sistemas léxicos y sistemas gramaticales (Grinevald, 2000). La predisposición de una funcionalidad lingüística abre paso a la construcción de sistemas particulares de gramaticalización, procesos susceptibles a fenómenos físicos, culturales y cognitivos del grupo humano que los elabora.

En un extremo léxico de clasificación nominal, propuesto por Grinevald, están los sistemas de **marcadores de clase** y **mesurativos**, entendiendo estos últimos como lexemas independientes que se utilizan para expresar las cantidades de sustantivos de masa y sustantivos contables; y los primeros, como morfemas ligados de origen léxico reconocible que participan en la formación o creación de palabras. En el extremo gramatical están los sistemas de **género** y de **clases nominales** (clasificadores), como dos subtipos de un mismo fenómeno donde su rasgo más importante es su realización en sistemas de concordancia.

Los diferentes tipos de clasificadores son considerados como sistemas intermedios léxico-gramaticales. Los principales, según sus propiedades morfosintácticas, son los clasificadores numerales, nominales, genitivos y verbales. Se hace una distinción entre los

sistemas de género, clases nominales y sistemas de clasificadores, caracterizando estos últimos por su gramaticalización incompleta, por sus características léxicas, y por tener un uso discursivo dentro de algunas configuraciones sintácticas (Grinevald, 2000). Esto es porque se supone que el grado de gramaticalización de un sistema de clasificación nominal consiste en una fase de un proceso diacrónico en el que sistemas léxicos se desarrollan hacia sistemas gramaticales.

De otro lado, los sistemas de clasificación nominal que se encuentran en las lenguas del mundo no suelen tener todas las propiedades de un sistema prototípico; pero al parecer en una lengua amerindia pueden coexistir varios sistemas de clasificación nominal. La realización de un sistema de clasificación nominal en un sistema de concordancia es un criterio importante para definir este sistema de clases. Las siguientes son algunas propiedades prototípicas de los sistemas de clasificación nominal basadas en Grinevald (2000, páginas 50-92).

- Todos los nombres son clasificados.
- La clase nominal puede ser marcada en el nombre mismo.
- Los sistemas de clases nominales tienen un reducido número de clases.
- Las clases nominales se realizan en concordancia.
- Los sistemas de clases constituyen sistemas cerrados.
- Cuando un nombre entra exactamente en una clase y no hay variación en el uso de hablantes individuales.

Con respecto a los Tucano Occidentales, existen investigaciones recientes en el marco de Clasificación Nominal que sirven como antecedente a este trabajo por su proximidad regional y

características socioculturales. El señor Frank Seifart (2009) del Centro colombiano de estudios en lenguas aborígenes de la Universidad de los Andes, expone el Sistema de Clasificación Nominal del **Miraña**, en donde se amplían criterios con respecto a los procesos morfológicos y a la noción de palabra en miraña.

Frank Seifart (2009), en la revista *Forma y Función*, introduce los llamados *Pronombres de forma* en miraña, aludiendo al uso anafórico de sus marcas de clase. Al igual que en yurutí, las marcas de clase en miraña son sufijadas a las raíces de expresiones pronominales y demostrativos formando lo que el autor reconoce como los pronombres de forma, llamados así porque marcan concordancia con un nombre anteriormente mencionado y porque cumplen las funciones de un recurso anafórico. Este elemento o recurso juega un papel importante en el sistema de la lengua y en lo que representa para la literatura sobre sistemas anafóricos.

El autor cita a Derbyshire y Payne (1990, página 267) cuando dice que el uso anafórico en la clasificación nominal es una característica sobresaliente. Y para Aikhenvald (2000, página 188) esta función anafórica constituye un valor dentro de la difusión areal del Amazonas. Cuando Seifart habla de las 70 clases que existen en el miraña, él aclara que estas expresan género de referentes animados, por un lado, y la forma física de referentes inanimados, por el otro. Así mismo, describe cómo estas son sufijadas con una función derivacional.

Es interesante cómo Seifart (2009) reconoce que el uso de pronombres anafóricos en español e inglés se limita a especificar la animación y/o el género de los referentes; el miraña considera relevante la forma física de los referentes anafóricos, por lo que propone como una

característica diferenciadora del miraña la categoría de expresiones anafóricas intermedias – pronombres de forma– que contrastan con el ‘reducido’ número que presentan las demás lenguas –nombres, pronombres–. Este aspecto será detallado más adelante junto al desarrollo del análisis, ya que el yurutí parece compartir esta característica con el miraña.

Entre los datos que la clasificación nominal del miraña y el estudio de F. Seifart aporta a la conceptualización, está la conclusión de que la primera función de las marcas de clase es la de derivar nuevos nombres y que por tanto tienden a sufijarse a nombres y verbos nominalizados, especificando su forma física, sustancia o función. La segunda función de las marcas de clase, definida por el autor, es la de marcar concordancia en expresiones pronominales –posesivos, demostrativos, numerales– evidenciando que se trata de un sistema gramaticalizado, y no solamente un proceso con efecto semántico. Finalmente, Seifart concluye que se puede marcar en miraña, dentro de la concordancia, una MCG (marca de clase general) y una MCE (marca de clase específica), la primera refiere a las categorías de animacidad, género y número, y la segunda a un subconjunto de 14 formas que hacen referencia a la dimensionalidad de los referentes. Esto sorprende tras anular la aparente distinción de MC (marca de clase) y CL (clasificador), cuando comparten grado de gramaticalización y concordancia.

Como vecinos de bora, miraña, okaina, andoque y muinave, aparecen los **uitotos**, y con ellos el estudio de Gabriele Petersen de Piñeros (2004-2005) sobre estructuras nominales y verbales. Ella define las dos principales clases de palabras como clases abiertas que se construyen a partir de bases léxicas nominales y verbales. El nombre simple consta de una base libre o se construye de una ligada, no presenta dicotomía alienables e inalienables. Las ligadas

corresponden a dos clases: una que comprende aquellas que se sufijan con marcas de género (uzu.ma “abuelo”) o clasificadores (ziri.o “collar”) y otras que prefijan determinantes como deícticos, numerales (-ui “día” –menai “dos días”) o interrogativos (-zie “grupo humano” –nizie “Cuál grupo?”).

A nivel oracional, Petersen expone que todo nombre lleva en uitoto su respectiva marca de función sintáctica sufijada. Aduce que las categorías inherentes al nombre son: género, número y clasificadores. El género en su mayoría está condicionado por el rango de animacidad y algunos inanimados comparten marca de género (dofe.ño “hacha” metal+MASC).

Los clasificadores están restringidos a los inanimados. Hasta ahora no se muestran de uso obligatorio pero sí son recurrentes en la forma, la textura, consistencia y tamaño. Son morfemas mono y bisilábicos, sin que puedan parecer bimorfémicos (-kai “objeto alargado y vertebrado” –ono.kai “dedo”, gonono.kai “caña de azúcar”).

Del trabajo de Petersen (2004-2005), resulta interesante la conclusión de que frente al elevado número de nombres con marca de género o clasificador segmentables, se presenta un conjunto de vocablos monomorfémicos con idénticas terminaciones. Al parecer se trata de un resultado de fosilización (aama “hermano” –uzu.ma “abuelo”; riño “mujer” –uzu.ño “abuela”). Entre los grandes aportes que hace este estudio a la teoría, está la referencia a la débil oposición nombre-verbo, al parecer una característica compartida por varias lenguas amazónicas y nuevamente subrayada por M.E. Montes (2016).

Natalia Erazo Keller (2004), en su trabajo *De lo léxico a lo Gramatical: Sistemas de Clasificación Nominal en Tanimuca*, reconoce también la palabra nominal como la verbal, compuestas de manera obligatoria por bases léxicas y marcas afijadas que las determinan. Ella advierte que a los nominales les son sufijadas marcas de género, aunque éstas corresponden a criterios de animacidad + humanas (M y F), - humanas (neutro). El plural se sufixa sólo a los animados de mayor animacidad; para los de menor, se utilizan cuantificadores. En Tanimuca hay dos posibles sistemas de clasificación nominal: sistema de género y de clasificadores.

La lengua Tanimuca hace parte de la familia Tucano Oriental y es hablada, entre tanimucas y letuamas, por aproximadamente 500 personas. Habitan el sur del Vaupés y el noreste del Amazonas, sobre las afluentes de los ríos Mirití, Paraná y Apaporis. Para marcar Femenino o Masculino en animados no humanos, se forma un compuesto con la palabra hembra, pues el macho generalmente es el no marcado (femenino –o, -ko; masculino –i, -ki; neutro –a, -ka para entidades con el rango menos humanas, animados o inanimados). Estas marcas de género aparecen sufijadas a las bases nominales, a los demostrativos, adjetivos y verbos dentro del esquema de concordancia. El plural no marca distinción de género, se neutraliza y se sufixa a la base nominal, su uso es obligatorio y dentro del mismo esquema de concordancia puede llegar a alternar la marca de género femenino o masculino.

El número en tanimuca presenta una distinción por animacidad. Los animados llevan marca de singular y plural, menos común es para los animales a quienes se les describe usando un numeral más la marca –*bāki*. Para los inanimados, el número se expresa a través de la presencia o ausencia de numerales o cuantificadores, pues se consideran como nombres

colectivos o genéricos. Para volverlos contables se usa el determinante o cuantificador (todos, pocos, muchos, algunos, dos, tres...).

A nivel comparativo, se piensa que yurutí, tuyuca, **pisamira**, bara y tucano pueden ser dialectos de una misma lengua debido al 80 y 85% de léxico compartido, a que tuyuca y yurutí tienen el mismo sistema fonológico y a que pisamira y bara tienen correspondencia compartida [s] / [h]. Sin embargo, Lyons (1977) refiere que muchas lenguas –no las indoeuropeas– disponen, aparte de determinadores y cuantificadores para la construcción de expresiones nominales, de otras marcas como la de los clasificadores, a las que define con otras características y clasificaciones posibilitando la hipótesis de una influencia del sistema tradicional por el contacto con el español y portugués o a un simple efecto diacrónico de gramaticalización.

Hasta el momento es posible ubicar, en el estudio formal de la lengua yurutí, dos trabajos importantes: el primero, considerado por su propuesta fonológica, y el segundo, por su acercamiento morfológico al nombre y al verbo en Yurutí. He considerado como antecedente y parte fundamental de este trabajo, las aproximaciones generales que en los dos niveles ofrecen estos documentos. La primera propuesta, corresponde al análisis y los datos presentados por Benavidez y Díaz (2015) de la Universidad del Valle, quienes precisan que el yurutí presenta 11 fonemas consonánticos, aduciendo que las lenguas Tucano Orientales presentan entre 10 y 16 fonemas. En esa línea, Benavidez y Díaz agregan que a este inventario se suma un sistema de 6 vocales (i, í, u, e, o, a), en el que todas las vocales pueden tener realización nasal con valor fonémico, de acuerdo con estudios de Ardila (1993).

Un estudio de las proto-consonantes de las lenguas tucano orientales presenta nueve fonemas consonánticos más los casos de suprasegmentalidad, e igual que el estudio de Ardila se habla de un sistema de seis proto-vocales (Malone, 1987). Esta es la propuesta fonológica que hacen Díaz y Benavidez:

		Labial	Labiodental	Alveolar	Post alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas	<i>Sordas</i>	p		t			k	
	<i>Sonoras</i>	b		d			g	
Fricativas	<i>Sordas</i>			s				h
	<i>Sonoras</i>							
Líquidas				r				
Aproximantes			v					
Africadas					ɖʒ			

Tabla 2. Unidades fonemáticas consonánticas de la lengua yurutí

Como complemento, aparece la propuesta de Elizabeth Valencia (2014), también de la Universidad del Valle, quien supone un inventario fonético de 11 consonantes también y 6 vocales. De acuerdo con E. Valencia, los nombres en yurutí son mono o bisilábicos y algunos nombres con tres sílabas corresponden a composiciones bimorfémicas o a préstamos lingüísticos. Al decir de la investigadora, una sola raíz sin sufijos con valores morféimicos flexivos o derivativos puede cumplir la función de núcleo en sintagmas nominales o complementos y aporta que el orden en que se sufijan los elementos son raíz nominal + morfema derivativo + morfema flexivo + marca de caso, estructura de común reconocimiento entre las lenguas amazónicas.

También es posible ubicar, como marco de referencia y futura exploración comparativa, dos estudios formales de la lengua Pisamira: el primero, considerado por su propuesta morfológica de los adjetivos calificativos en Pisamira, por Sara González Muñoz (2016); y el

segundo, por su acercamiento morfológico del nominal en la misma lengua, de Iveth Rodríguez (2013). Los he considerado como antecedentes por las aproximaciones generales que en el nivel morfológico me ofrecen estos trabajos.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Como otras lenguas amazónicas tucano-orientales, el yurutí presenta una estructura morfológica aglutinante con amplios y complejos procesos derivacionales y flexionales. Su morfología nominal expone un panorama de marcas de **clases nominales, género y clasificadores** que, como hemos dicho, sirven a la construcción del **nominal**. Por esto, estos conceptos y algunos otros involucrados en los **procesos de formación de palabras y sintagmas nominales** serán referidos en el marco conceptual de este trabajo, favoreciendo así la comprensión de los datos, la descripción de conclusiones y los hallazgos futuros.

Del mismo modo y reconociendo la importancia que para la lingüística descriptiva tienen los universales lingüísticos, particularmente la clasificación de las lenguas, se expresará de manera puntual el lugar que el yurutí ocupa entre ellas y la perspectiva que ha enriquecido y aportado a la concepción que de la **lengua** se tiene en este trabajo.

La categorización nominal y los sistemas encontrados en muchas lenguas Tucano Orientales, particularmente en las pertenecientes a los grupos lingüísticos del noreste amazónico, constituyen un desafío para la tradicional tipología de clases, géneros y clasificadores. Entre los variados mecanismos con que estas lenguas organizan la categorización de los nominales, se suelen mencionar tres tipos: aquellos identificados como clases nominales (sistema gramaticalizado de concordancia que asigna obligatoriamente cada sustantivo a una clase determinada), los denominados géneros (sistema de dos o tres clases nominales que exhibe

concordancia y usualmente está basado en los rasgos semánticos de animacidad y sexo) y los conocidos como clasificadores (sistema abierto que categoriza los sustantivos según rasgos semánticos variados, como forma, función, material, entre otros que no se manifiestan a través de la concordancia).

Al parecer la categorización nominal de las lenguas indígenas de América suele combinar características de estos sistemas, considerados antes mutuamente excluyentes (Payne, 1987). Éstos llamados “sistemas mixtos” (Payne, 1987; Derbyshire y Payne, 1990) o “sistemas de clasificadores múltiples” (Aikhenvald, 2000) presentan una notable frecuencia entre las lenguas indígenas de Suramérica, aunque es posible también encontrar un importante grupo con un sistema de género ‘tradicional’, semejante a los descritos en lenguas indoeuropeas y caucásicas. Dichos sistemas se suelen organizar en dos categorías, masculino/ femenino, o en tres, masculino/ femenino/ neutro, y se encuentran basados sobre el rasgo semántico de sexo en diferente grado (Ver María Alejandra Regúnaga, 2015). La necesidad planteada obliga a esbozar los tres mecanismos de categorización nominal.

El lenguaje organiza la experiencia, la clasifica y categoriza entidades y situaciones por medio de los signos de la lengua; los indígenas del Vaupés, aunque comparten la misma cultura material básica, la misma estructura social, reglas matrimoniales, patrones generales de creencias y rituales, reflejan su visión y aprehensión del mundo de una manera consistente y relevante al interior del sistema de su lengua (Gómez-Imbert & Hugh-Jones 2000, página 321) que dista en cierta medida de las demás. La correspondencia **realidad-lengua** entre estas lenguas minoritarias

hace comprensible su alto grado de homogeneidad cultural y de experiencia, pero no es un argumento para su mutua ininteligibilidad.

Para interpretar adecuadamente lo que se entiende por visión de mundo y realidad a través de lenguas amerindias, hay que hacer evidente que los humanos percibimos algo y lo categorizamos inmediatamente, haciendo un retrato parcialmente fiel de éste; pero no existe un isomorfismo entre lengua y mundo, por lo que todas las lenguas reflejan su propia visión utilitaria del entorno, como una necesidad inmediata. De acuerdo con Whorf (1941) algunas lenguas, como las amerindias, proporcionan una visión dinámica, cambiante, interrelacionadora y por tanto más acorde con lo que según la física moderna es en realidad el universo, esto se debe en parte a su riqueza y complejidad morfológica.

Toda estructura lingüística, como orientación cognitiva, modela la visión de mundo y cuando hablamos de su estructura, hablamos también de las categorías y construcciones gramaticales entre las cuales se encuentran los clasificadores nominales. ¿Cuáles son los morfemas que funcionan como marcas nominales y clasificadores en Yurutí? ¿Cómo presentan y categorizan la realidad y su visión del mundo? ¿Qué describen sus rasgos morfosintácticos? ¿Qué tanto se distancian o se acercan de otros sistemas de Clasificación Nominal? Como se sabe, del poder conocer las causas de la estabilidad, inestabilidad, transformación y desaparición de las lenguas naturales deriva la necesaria comprensión del comportamiento y evolución de una lengua como cuerpo semiótico, sistema y entidad cultural.

La **lengua y el lenguaje**, como Edwar Sapir lo expresa en “Conceptual Categories in Primitive Languages” (Sapir, 1931) apela a las siguientes consideraciones:

El lenguaje, al contrario de lo que a veces de manera ingenua se cree, no es simplemente un inventario más o menos sistemático de los diferentes elementos de la experiencia que parecen relevantes al individuo. El lenguaje es también una organización simbólica creativa, independiente y completa que no solamente se refiere a una experiencia adquirida, básicamente sin su ayuda, sino que realmente define para nosotros la experiencia y esto lo hace a causa de su totalidad formal y a causa de nuestra proyección inconsciente de sus expectativas implícitas sobre el campo de la experiencia. (Sapir, 1931, citado en español por Durán, L. & de Dios, J., 2004)

Si la exuberancia y majestuosidad de la naturaleza y de la tierra asombran, más impresionante resulta el comprender el ingenio de la lengua para comprenderla y apropiársela. Por lo anterior, hablar de tipo, tipología, es importante puesto que, por un lado, se demuestra que, aunque hay diferencias evidentes entre las lenguas, se puede hablar de características en la forma que adquiere cada lengua y los fenómenos que se producen dentro de ellas, que pueden reducirse a una lista cerrada para su distinción.

Por otro lado, para abordar una lengua-objeto nos basamos en rasgos estructurales de las lenguas y en los universales lingüísticos aportados por la ciencia; así los rasgos compartidos de acuerdo con el número de lenguas que se comparan pueden dar lugar o no a una auténtica y legítima diferenciación o categorización.

Según la siguiente clasificación morfológica que pretende englobar a todas las lenguas del mundo, hay cuatro tipos básicos de lenguas: las lenguas AISLANTES o ANALÍTICAS, es el grupo de lenguas en donde todas las palabras son invariables y tienen sentido en sí. Son palabras que carecen de flexión y donde cada una de ellas refiere a diferentes funciones gramaticales, esto sucede con las lenguas monosilábicas como el mandarín, y ligeramente el inglés. Frente a estas se encuentran todas las demás, denominadas SINTÉTICAS o FLEXIVAS como el turco, el finlandés, el latín y el náhuatl como ejemplo, que no permiten que los elementos distintos de una palabra tengan sentido lejos de la raíz que componen y entre las cuales se diferencian tres subgrupos (Crystal, 2010):

Aglutinantes, aquellas en las que las palabras normalmente se componen de una secuencia de morfos en la que cada morfo representa un solo morfema y cada morfema posee un solo morfo; inflectivas, como aquellas en las que se da la correspondencia entre morfema y morfo, de modo que muchas veces un morfo representa más de un morfema (alomorfos); polisintéticas, aquellas que se caracterizan por combinar en la misma unidad numerosos morfemas y lexemas que en otras lenguas constituirían palabras diferentes.

Interesante es que una lengua pueda moverse entre una y otra distinción en un momento de su diacronía, pues aunque su estructura de base sea analítica o sintética, el comportamiento de las lenguas en uso pueden llevarle a uno u otro extremo (de analítica a sintética o de sintética a analítica), e incluso, llegar a convertirla en una estructura mixta (como sucede con la clasificación nominal de yurutí) dando información adicional de su madurez, desarrollo y evolución (de ahí los diferentes niveles de sinteticidad).

Dentro del sistema sintético de una lengua, es posible que además de la composición y de los préstamos lingüísticos, se formen palabras a través de derivaciones y flexiones, tal como ocurre con la clasificación nominal en yurutí, que se ejerce a través de los procesos flexivos (a raíces léxicas, por un lado, demostrativos y posesivos por el otro).

Esta investigación se considera descriptiva, por tanto su labor es describir y explicar los fenómenos lingüísticos y las pautas que siguen los hablantes al emplear la lengua. Ello no implica que se niegue la validez de ciertas reglas, sino que simplemente no interesan antes que los hechos que las confirman. Se trata de una perspectiva que pretende ser objetiva y que aborda la lengua de estudio en su sincronía, para establecer reglas o patrones de comportamiento de sus formas lingüísticas en los distintos niveles de análisis. En síntesis, se trata de una metodología de investigación lingüística que se opone a lo prescriptivo en tanto que no tiene por objeto establecer un modelo para evaluar el "buen uso" de la lengua.

Sin desviarnos de la investigación descriptiva, cabe anotar que por las dinámicas de exogamia lingüística, de contacto multilingüe, y por el valor que la identidad lingüística tiene en relación con la identidad étnica, es conveniente realizar apreciaciones de carácter sociolingüístico, que aporten a la reflexión y a la descripción de la lengua. Ésta permitiría una mayor conciencia sobre la variación que estos fenómenos producen en la lengua.

Estudiar este tipo de diferencias resulta complejo y difícil por dos motivos: en primera instancia porque el propio concepto de clase social apela a distintas posibilidades que repercuten en la formación de X personas y por tanto en la lengua; y en segundo lugar, por el hecho de que

algunas roles sociales intentan diferenciarse con su uso de la lengua frente a aquellos que consideran inferiores.

Otro factor por considerar con gran importancia en este trabajo es el CONTEXTO, pues los hablantes, debido al multilingüismo y extenso contacto, usan o intentan usar de forma diferente su lengua según las circunstancias; esto es llamado y comprendido como *adecuación comunicativa*.

Los límites que existen entre la etnolingüística y la sociolingüística podrían ser también llamados a ser considerados y diferenciados para la comprensión de esta lengua. Por un lado, porque el trabajo de tipo etnolingüístico centraría su atención en la relación que existe entre el lenguaje y la cultura, haciendo aportes al universo semántico y paradigmático que encierra la lengua; y el trabajo de tipo sociolingüístico podría servir y hacer referencia a la dinámica e interacción que constituye un grupo de personas que en su permanencia y roles modifican conductas o establecen acuerdos sobre la lengua. Sin embargo, estos enfoques y estudios serán abordados en trabajos futuros, debido a las limitaciones que en cuanto a corpus se tiene.

La etnolingüística permite en cierta medida explicar cómo las creencias, las ideologías, los intereses, las actividades, ocupaciones y/o desarrollo han influenciado la forma que hoy adquiere la lengua; y aunque la etnografía lingüística, como otra rama, podría en el futuro operar de la forma inversa intentando averiguar cómo la lengua permite conocer la cultura de la comunidad, en esta investigación prima un somero enfoque etnolingüístico.

La existencia de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas pone en consideración el que los elementos proporcionados por la segmentación, sean del nivel que sean, se relacionen o se organicen en estos dos tipos de relaciones. Las relaciones paradigmáticas serán aquellas que un elemento establecerá en el ámbito abstracto con otros de su mismo nivel y orden, con los que se puede relacionar de distintas formas (morfo-semántico). Las relaciones sintagmáticas, por su parte, son las que un elemento contraerá con los que aparecen junto a él, de su mismo nivel en la cadena hablada (sintáctico). Esta diferencia va a relacionarse también con la que existe a nivel lingüístico-tipológico entre lengua (paradigmática) y habla (sintagmática), diferenciación que tendrá lugar dentro del estudio de antecedentes y el análisis sincrónico de los datos.

Existe una distinción posible entre las denominaciones **nombre** y **nominal**, que hace referencia a que el nominal es una denominación genérica, mientras que el nombre corresponde a una denominación específica que incluso puede llegar a constituir un nominal.

El *nombre* es una clase de palabra nominal que funciona como núcleo en los sintagmas nominales. Mientras que, entre los sintagmas nominales, se encuentran aquellos que determinan o acompañan al nombre en su calidad de núcleo, sin declarar la realidad a la que éste describe (numerales, demostrativos, interrogativos y pronombres). Estos últimos –pronombres, interrogativos y demostrativos– pueden ejercer en ocasiones funciones anafóricas y reemplazar ocasionalmente al nombre, como sucede en yurutí. En resumen, el nominal es una unidad de carácter sintáctico, mientras que el nombre es una unidad de tipo morfológico.

Todos los nombres son nominales, mas no todos los nominales corresponden a la categoría de nombre. El nombre es una categoría de carácter léxico, mientras que las otras palabras nominales conforman categorías de carácter gramatical y se definen por su función de determinantes dentro del sintagma. Estas últimas pertenecen a paradigmas cerrados, como se mencionó antes, y sus referentes corresponden a nociones abstractas que describen la representación que el hablante hace de la realidad y de la entidad que a su vez está siendo descrita o referida.

Las **palabras nominales** hacen referencia a unidades significativas e independientes dentro de las cuales se significan y establecen referencias a los roles en la interlocución (pronombres), la proximidad o lejanía espacial del referente (demostrativos), la operación mental de cuantificación (numerales) y el referente núcleo del sintagma (nombre).

METODOLOGÍA

Tratándose de un proyecto circunscrito en la lingüística teórica, donde se accede a un conocimiento puro de tipo descriptivo-sincrónico, basado en el sistema lingüístico de una lengua en un momento determinado de su existencia, fue conveniente el estudio de metodologías descriptivas, sociolingüísticas y etnolingüísticas para adaptar datos sustraídos de la realidad y cruzarlos con el momento metodológico y análisis adecuado para su formal descripción.

Pensar que las preposiciones o las conjunciones p.e no tienen significado, hablar de los casos acusativo o dativo, para los mostrativos personales, considerar a todos los “pronombres” como partículas que están en lugar del “nombre”, estimar que la gramática es un arte, el arte del bien hablar, del cual el hablante no debe apartarse, son todas consideraciones de la tradición gramatical que han dificultado, que han retrasado el estudio riguroso y científico de nuestras lenguas y lo que es peor, las han falseado.
(Wagner, 2016, P 15-16)

Sin dejar de lado los principios de la escuela clásica estructuralista, debe decirse que, metodológicamente, se eligió hacer énfasis en el carácter metodológico funcionalista, desde el cual la pregunta orientadora fue: ¿cuál es la función de tal o cual elemento en la comunicación? ¿qué información arroja y para qué? Esto hizo posible en el análisis conocer el carácter opositivo, solidario y discreto de las unidades lingüísticas que fueron objeto de estudio, de su dinámica y estructura particular.

Partiendo del principio de que la lengua es un fenómeno social, fue necesario examinar la lengua en sus funciones comunicativas, de contacto, en contextos naturales y desde el lugar que ocupara en la cultura. Por tanto, la consecución del entorno y de los hablantes adecuados era un aspecto de suma importancia e implicaba un estudio previo de la lengua y de la cultura.

Fue así como se definió que la población y la comunidad donde se haría el trabajo de campo era la de Consuelo del Paca, con 98 personas, 17 familias y 14 viviendas, entre las cuales habitaban los Yurutí con personas de otras etnias, principalmente mujeres (de acuerdo con la *Asociación de autoridades tradicionales indígenas yurutíes del Vaupés, 2008*). En este territorio se llevaron a cabo los dos trabajos de campo, el primero a mediados del año 2011 y el segundo a mediados del año 2012.

El proceso de recolección de datos constituyó una selección cuantitativa y cualitativa de los hablantes, pues se buscaba obtener una muestra representativa, que además permitiera explorar su actitud lingüística y condición frente a la lengua. Por esto, de esta población se definieron 5 hablantes nativos: dos hombres con alta competencia lingüística, una mujer, un adolescente y un anciano, a los cuales se les realizaron entrevistas de tipo sociolingüístico y las educciones. Todos los hablantes autorizaron a través de un consentimiento informado el estudio y edición del material grabado.

La recolección de datos se hizo con la lista de Swadesh combinada con otras listas de vocabulario adaptadas al estudio de lenguas amazónicas. Este instrumento permitió recoger

alrededor de 700-800 ítems, entre palabras y oraciones.

En un principio los hablantes escogidos fueron los mayores en edad, especialmente Capitanes, Líderes actuales o anteriores, que poseían un conocimiento específico de la lengua y de la comunidad; sin embargo, su condición de salud y la falta de dentadura dificultaba la transcripción y el rendimiento de las jornadas de trabajo. Fueron entrevistados posteriormente algunos miembros que habían colaborado con misioneros del Instituto Lingüístico de Verano en anteriores trabajos lingüísticos y que por su experiencia tenían claro el objetivo de nuestro trabajo. Con ellos pudo completarse la lista y recogerse información etnográfica asociada a la vida en comunidad, la agricultura, la pesca, los roles familiares y algunos relatos sobre la naturaleza y el origen.

Las estrategias empleadas para la recolección de datos fueron: (1) elicitación de palabras, frases y oraciones; (2) grabaciones de audio –y video– de habla natural en contextos cotidianos, ambos formales; (3) transcripciones, traducciones al español y análisis gramatical de los discursos grabados. Los primeros dos involucraron material humano, el tercero claramente no. Para ese primer momento, no se vio ni pensó en la necesidad de hacer un análisis estadístico.

Para la segunda elicitación se incluyeron datos léxicos específicos y otras listas de vocabulario que perfilaban un objeto de estudio particular: la clasificación nominal; para entonces, se esperaba completar algunas guías y tablas del proceso de diseño que se habían elaborado con un panorama fundamentado en estudios tipológicos.

Las nuevas sesiones fueron grabadas en audio. Este material fue usado para desarrollar el análisis de la estructura fonética de la lengua, un sistema práctico de escritura y el análisis sistemático de la estructura de las palabras y las frases que competen, particularmente, a este trabajo.

La meta principal era recoger información suficiente para trabajar en el inventario del sistema de clasificación nominal y llegar a un entendimiento básico del sistema gramatical de la lengua, describiéndolo y difundiéndolo entre la comunidad de lingüistas.

Desde el principio se organizó una agenda de trabajo en campo, que constituía ciertas variables: entre las controladas estaban que los hablantes correspondieran a los dos sexos, a hablantes nativos de la lengua, a tres rangos de edad y a una misma comunidad, como lo fue Consuelo del Paca. Se controló la lista léxica, las preguntas y consignas para las educciones, de manera que se controlara la dimensión de los resultados.

Metodológicamente se construyó sobre la marcha una propuesta que intencionalmente se moviera entre dos extremos: el análisis de hechos lingüísticos, tomando datos para someterlos a diferentes niveles de análisis y, de forma más abstracta, la formulación de teorías globales. Por otro lado, la acumulación de hechos lingüísticos, de fenómenos y materiales, dio lugar a nuevas necesidades y a la formulación de rasgos generales indispensables para el reconocimiento de los datos, su enfoque y darles sentido dentro de la identidad lingüística.

Estos dos extremos se alimentaron y convergieron en un mismo espacio de la investigación. A pesar de su polaridad hicieron que se pueda ir y venir entre uno y otro sin mayores distancias temporales.

En un interés por estructurar un corpus que permitiera explorar la clasificación nominal en yurutí, poco a poco se fue revelando como una limitación del mismo la falta de herramientas para sistematizar y abordar todos los niveles de la lengua. Se trataba no solo de agotar la transcripción de un número amplio de palabras y oraciones, sino también la de editar y definir con ella una propuesta fonológica que permitiera luego entrar en la morfología y la sintaxis.

Fue así como la propuesta fonológica de otros investigadores, Díaz y Benavides y Valencia Elizabeth, con los que se realizó la primera salida de campo, sirvieron para cotejar y confirmar un momento metodológico anterior; aquí las incipientes aproximaciones fonológicas que tenía fueron contrastadas y confirmadas para continuar.

Posteriormente, se abordó el análisis esencialmente morfológico partiendo de la identificación de morfemas libres y ligados, de algunos alomorfos y procesos de derivación y flexión, se descubrieron poco a poco algunas categorías, de género, número, de animacidad y algunos clasificadores.

Esto hizo posible que se orientara el trabajo hacia una aproximación del nominal en la lengua, pues su comportamiento complejo y enriquecido obligaba a la descripción y el análisis de la estructura morfológica del nombre y demás palabras nominales. Describir y analizar la

formación de los sintagmas nominales y el funcionamiento que tienen en él las distintas palabras nominales permitió proponer un entendimiento básico de la morfología nominal. Los datos fueron organizados siempre por categorías y campos semánticos, intentando mantener una posible filiación morfológica que hiciera más perceptible su comportamiento.

Dos herramientas fueron esencialmente útiles, el AFI *on line* que proporcionó la Universidad del Cauca a través de su página GELPS y las tablas que ofrece el programa Excel para tabular y sistematizar datos.

INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA COMUNIDAD

La información que de tipo sociolingüístico y etnográfico se relaciona a continuación, ha sido sustraída de las entrevistas realizadas a cada uno de los hablantes. Se ha tomado la decisión de usar la voz y experiencia de los hombres yurutí para narrar los aspectos que la literatura destaca de la vida en comunidad y del ser indígena -yurutí- en la selva amazónica colombiana.

Para no socavar en descripciones etnográficas y sociolingüísticas hechas por anteriores investigadores, se ha querido en esta oportunidad introducir el panorama cultural empleando las preguntas y respuestas que los mismos hablantes ofrecen para ampliar la comprensión de su entorno y experiencia.

Hernando Rodriguez Valencia, de 48 años, vive en Mitú y está casado con una mujer cubea con quien tiene 3 hijas. Con él pudo indagarse algunos temas como: diglosia, actitud lingüística, exogamia, multilingüismo, origen y parentesco. Hernando vive hace 27 años en Mitú, se aburrió de la vida en comunidad y se vino de la comunidad a Mitú, durante las bonanzas, se casó y se quedó. Piensa que los niños no hablan correcto yurutí y se da por el contacto de la madre. Habla yurutí en Mitú con hermanos sin problema y, aunque no habla, entiende tucano, desano y siriano, pero siempre habla en Yurutí y sólo con blancos habla en Español.

Para Hernando ser Yurutí significa "...ser de acuerdo a lo que mi papá me enseñó, así hablo yo y según lo que hablo, soy. Desde el origen un güío repartió la gente y la organizó en

lugares". A la pregunta de si le gusta ser Yurutí, Hernando responde: "No lo puedo cambiar porque me gusta y soy Yurutí. En un encuentro o en una fiesta es importante recordar ser yurutí. Todas las lenguas son iguales, no hay jerarquía, la única jerarquía es el poder de la sabiduría, se reconoce según se ve hablar en las malokas". Si hay un registro de superioridad pareciera viene relacionado con los espíritus de maldad.

Como él, muchos otros yurutí dicen que los más lejanos y los más cercanos en parentesco, "los primos", como ellos los llaman, son los Pisamira y los que menos se parecen son los Piratapuyo. Esto se confirma con los datos que proporcionan los antecedentes de la presente investigación. Los indígenas yurutí entienden distintas lenguas, pero habla cada uno en la suya y si alguien va a hablar en otra lengua es porque busca hablarla bien. Ante la pregunta por cuál lengua es superior entre español y Yurutí, él responde que todas son importantes.

Nelson Rodriguez, de 37 años, capitán de la comunidad yurutí de Consuelo del Paca, está casado con una mujer desana, la misma identidad de su madre. Tiene 5 hijos y permitió abordar como temas: la estructura social, la política y administración comunitaria, la actitud lingüística, exogamia y multilingüismo, además de su origen y parentesco.

Por costumbre, desde mucho tiempo atrás, el líder es el que conoce más sobre la danza, la historia, la lengua, nos dice Nelson. "Hoy las personas escogen a quien consideran líder, por considerarlo alguien capaz de organizar, disciplinar y estar pendiente (al servicio) de la comunidad. Sus cualidades son la responsabilidad, que sepa buscar, que sepa encontrar y entienda las necesidades en juego. Estas son palabras de muchos de ellos".

Al preguntar a Nelson, el capitán, cómo es el proceso de elección, él expresa que la comunidad elige o postula un líder y es la persona quien acepta o no. "El momento es un momento especial, con anterioridad se organiza la reunión". Los modelos de elección convencionales son *obligatorios* a su manera de ver. "Si hay dos postulados, se habla y se logra un acuerdo de primer y segundo al mando. El capitán es el máximo poder jerárquico y el payé tiene poder pero siempre viendo al capitán. Todo se adapta a las leyes nacionales. Ya no se aplican castigos para evitar problemas con las familias".

En el interior de la comunidad se dan roles de cazadores, pescadores, artesanos y los que trabajan en la chagra. Una vez identificadas las habilidades, escogen aportar a la familia y a la comunidad, en las reuniones y celebraciones donde se comparte con los demás. En términos prácticos y cotidianos cada familia busca su sustento diario y esa responsabilidad no es subsanada o asumida por otro en ningún momento.

Ante la indagación por las mujeres y si éstas podían o no asumir esta clase de roles, por ejemplo el de la capitanía, el capitán responde que las mujeres pueden ser estimadas capitanas, pero sus funciones familiares no les permiten hasta ahora tomar el cargo. Se reconocen algunas virtudes para el liderazgo de la mujer, pero por timidez ninguna lo ha asumido.

Gustavo Rodríguez, de 35 años, yurutí de la comunidad Consuelo del Paca, casado con una mujer tariana y con 6 hijos, luego detalló que las mujeres en la comunidad se dedicaban a diferentes labores, ellas se levantaban, se bañaban, hacían mingao y se iban a la chagra a trabajar.

Los habitantes de la comunidad Consuelo del Paca explican el origen de la exogamia lingüística, de la mano con el origen de los pueblos y del conocimiento que éstos poseen: "Durante algún tiempo hubo jerarquía de clanes. Un origen y trayecto anterior tuvieron los de Santa Rosalía (cazadores, médicos tradicionales, historiadores y sabedores). Las demás comunidades no tenían esa herencia, por eso los primeros son los *hermanos mayores* por decirlo de algún modo (primeros pobladores)". Es más difícil para otras comunidades heredar esa riqueza pues desde el origen no la conocieron, los conocimientos marcan la suficiencia, poder y respeto de una comunidad al parecer, esto a su vez es un argumento para su jerarquía. Así, cuando se indagó por cuál lengua es la más antigua, si se pudiese hablar de una, él responde: "La lengua más antigua es Tucano, luego Cubeo, Tuyuca, Bará, Yurutí, según la historia en orden de antigüedad".

“Ser yurutí para mí es con lo que me identifico como ser humano” G. Rodríguez. Sabemos que los hombres tucano-orientales toman la identidad del padre y ésta es determinada por su diferenciación lingüística. Por esto, su lengua es altamente importante “Hoy más Yurutí que español”, dice Nelson. Su habla, su manera de vivir, su cultura los distingue de los otros.

Por esto, cuando evaluamos su actitud lingüística preguntamos ¿Por qué cree este trabajo importante? Y nos respondió “de acuerdo a lo que hemos trabajado y la mayor parte de mi familia que se conforma, se aprende español y no lengua. El niño aprende las dos lenguas, la de la madre y del padre, y como resultado la lengua se transforma y esta clase de trabajo permite mantener escrito de 20 a 30 años la lengua perfecta".

"Para nosotros no existe Colombia y Brasil, para nosotros es la selva nuestro lugar y nosotros somos de la selva". Políticamente los beneficios que da Brasil frente a Colombia, han hecho que se vayan algunos, pero está claro que su principal interés es convencionalizar y tener un modelo para formar a los niños y registrar su cultura. Su gran preocupación es extinguirse con ella.

La mayoría de los niños entre 6 y 10 años están en tercero de primaria. Para continuar los estudios a la secundaria deben trasladarse a otro colegio y lugar fuera de la comunidad; esto desmotiva a los niños y padres, quienes en ocasiones necesitan su ayuda. Además los maestros que imparten currículos etnoeducativos no siempre incluyen las variantes de lengua. Lo anterior favorece la deserción escolar. Los niños pequeños, generalmente, ayudan a cuidar a sus hermanitos, con las tareas de la chagra o la pesca mientras están en vacaciones.

En un momento, mientras se observaba un juego en la cancha de baloncesto, resultó interesante ver que todos jugaban sin importar la edad, sexo o condición; mujeres, hombres, jóvenes, viejos, niños, mujeres embarazadas, sirianos, yurutís, cubeos, participaron de la actividad y durante el juego hablaban en distintas lenguas y con algunos comandos específicos del juego en español. Se trataba de un fuerte espacio de integración de toda la comunidad y como si el tiempo fuera otro, el juego podía llevar toda la tarde. Los niños mas pequeños, aparte, jugaban *rayuela* o *canicas* con semillas de mirití.

La vida en comunidad es fuerte a pesar de las viviendas unifamiliares. Las casas tienen por lo menos una cocina (tiesto, ollas, fuego), un pequeño corredor y habitación. En su mayoría pertenecen a la familia de un hombre yurutí pues las mujeres yurutí suelen migrar a las

comunidades de sus esposos. En ocasiones, por un matrimonio reciente o alguna otra circunstancia especial, entran en mayor contacto y cohabitan dos familias en una sola vivienda.

No se cumplen antiguas leyes de sacrificio como en el caso de mellizos o de defectos por nacimiento: es el caso de Oswaldo y de los mellizos de Gustavo R. (el segundo Capitán). Sin embargo, a los ojos de la comunidad no es del todo bien visto por lo que concierne a la dificultad de supervivencia y al agotamiento futuro de los recursos, así lo expresan algunos.

Es interesante cómo algunos de los adultos han sido capacitados como líderes cristianos “pastores indígenas”, y aunque todavía se observa una fuerte cosmovisión indígena al tratarse de partos y enfermedades, pues recurren a los rezos y medicamentos del payé, en otros asuntos apelan a la filosofía cristiana. Especialmente, y en palabras de Gustavo Rodríguez, para fijar valores cristianos de paz, respeto y armonía entre todos, para evitar las peleas, los maltratos a la mujer, las borracheras y desórdenes de la vida comunitaria.

Luis Rodríguez, de 33 años, es un hombre yurutí de la comunidad Consuelo del Paca, casado con una mujer tuyuca. Es hijo de una mujer desana y nos compartió información acerca de la cotidianidad, los roles, herramientas y procesos de pesca y de siembra. Luis nos explica cómo las personas hablan en sus lenguas con otras sin responder en la lengua del receptor. Agrega que los ancianos de las comunidades sólo hablan en yurutí porque no saben hablar en español; sólo los menores de 30 años aproximadamente y mayores de 5 conocen el español.

La comida en la comunidad tiene como alimentos base la yuca, piña, pescado y ají. Es exquisito el mojojoi (gusano) y la paca. Para pescar se utilizan muchas herramientas. Por un lado, están las carnadas (gusanos, mojojois, grillos), se usa la vara de pescar, el arco, el matapí, la red grande y el potrillo. Para la chagra, se describe el proceso de siembra, así: se parten las semillas recogidas en pedacitos, se corta palo, se hace hueco y se mete la semilla de yuca. Se deja hasta que crezca un metro de altura, se desyerba y se siembra otro producto, piña, plátano, ñame, lulo, caña, batata y muchos más; no debe faltar la canasta, el machete y la candela para la hoguera.

Una chagra mide una hectárea aproximadamente y se mide con pasos. Se considera importante en una familia, para sobrevivir, la yuca, porque los sostiene y porque si no tiene, no tiene nada para comer pues de ella se sacan muchos productos. Cuando no se tiene nada se pide a otra familia, pero no seguido, ellos dan una o dos veces nada más.

Comen cuando hay comida, en la mañana comen pescado o carne, manibara, si hay toman mingao, chicha o manicuara. En la tarde comen lo que se haya conseguido, mojojoi, manibara o pescado. Y en la noche lo mismo.

En contextos con los visitantes donde no se entiende yurutí, se habla en otra lengua, por esto muchos hablan siriano, tuyuca y tucano. En Mitú, cuando están en condición de visitantes, solo se habla yurutí con la familia.

ANÁLISIS

7.1 Clases de Palabras en Yurutí

En Yurutí se presentan *palabras nominales y verbales*, ambas son reconocidas por su función y ubicación sintáctica. La estructura básica en Yurutí es SOV. Dentro de las clases nominales podemos hallar un panorama de subclases que corresponden a **paradigmas abiertos** y **cerrados**. Entre los paradigmas cerrados se encuentran los pronombres personales y posesivos, los demostrativos, los numerales y los interrogativos. Entre los paradigmas abiertos están los nombres propios, abstractos y comunes. Estos últimos pueden corresponder a un sistema de categorías específicas para su clasificación: topónimos, antropónimos, animados humanos, no humanos, inanimados, etc. Estos nombres son principalmente reconocidos en yurutí por ser mono o bisilábicos e ir seguidos de morfemas derivativos, flexivos o con algunas marcas de caso.

Los verbos, por su parte, constan de una raíz verbal (morfema léxico) que expresa los eventos y recibe diferentes sufijos flexivos que precisan aspecto, modo y género, este último en concordancia con el sujeto. Estos verbos pueden estar acompañados también de morfemas derivativos, así como de nominalizadores. Aunque los verbos no son el objeto de estudio de este trabajo, son considerados en la formación de palabras nominales y para enfatizar la cualidad semántica que reciben de los morfemas nominalizadores.

A pesar de la permanente distinción entre lo abstracto y lo concreto para referir a los nombres que expresan realidades comunes, se reconoce una difícil distinción por la falta de rasgos objetivos que corroboren la pertinencia de su clasificación o caracterización.

En yurutí, es conveniente ver que al interior de las categorías: + ó – abstracto, + ó – concreto, contables, incontables, está la identificación de los nombres *abstractos* como aquellos que resultan de un proceso de nominalización: [maɲiŋ-ʎé] ‘dios’. Por tanto, se definen como *concretos* aquellos perceptibles, de existencia independiente y que no requieren de procesos de abstracción. [pe:kaʰ] ‘leña’, [piʰ] ‘canasto’.

Por su parte, los nombres *colectivos* en yurutí son aquellos que hacen referencia, en singular, a un grupo de entidades por sus rasgos homogéneos: [imia] ‘hombres’, [kamokaβi] ‘gallinero’ y como la mayoría de las lenguas amazónicas usan morfemas para crear estos nombres ‘colectivos’. También pueden ser considerados colectivos aquellos nombres que, estando en singular, aluden a cosas no contables, por lo cual requieren de singularizadores, cuantificadores o mesurativos (un poco de... un pedazo de...) para hacerse contables: [mumuroa-wi] ‘mariposa’, [zuku'duka] ‘pedazo de palo’. Los primeros con un rasgo enteramente gramatical y los últimos como morfemas léxicos adheridos.

Los nombres *propios* van a distanciarse de los *comunes* tras basarse en unidades léxicas dotadas de un significado que describe las características, propiedades o rasgos de la entidad a la que refieren: [ɖjadʒi] ‘perro’, [nimah] ‘niño’, [ɖʒiteɲə] ‘cuñado’, [pa:ko] ‘madre’, [nomiõ] ‘mujer’, [bu:'ro] ‘montaña’. Algunos topónimos y antropónimos, nombres que entrarían en la

categoría de 'propios', traen consigo significados socioculturales que se basan en la asociación de palabras comunes que sirven a la descripción de un lugar o persona particular en yurutí. De acuerdo con el Diccionario de lingüística moderna de Alcaraz y Martínez (1997), se afirma que los nombres propios definen categorías con un único miembro, pero la teoría no se pone de acuerdo en sus criterios de diferenciación debido a que aquellos terminan por corresponder a una categoría parcialmente sociocultural que exige que la asociación establecida entre el nombre y el referente sea previamente conocida por los usuarios (onomástica).

Los nombres *contables*, llamados también discontinuos, semánticamente refieren a elementos aislables y contables que, en singular y plural, se les puede ver combinados con cuantificadores; esto constituye un rasgo sintáctico distintivo para cierto tipo de palabras (contables, colectivos) en Yurutí: [guamo^hri] 'dos manos', [bapuβisara basoka] 'cuatro personas', [ikə semẽ] 'una lapa'.

Los *incontables*, por su parte, van a referir a cualidades, sustancias, o procesos que forman un continuo y que por tanto no son aislables ni contables: [dita^h]- [beta^h] 'la arena' / 'la tierra', ['pōkōā'wū] 'las estrellas', [mênāmêndika] 'la mañana', ['po'ka] 'fariña'.

7.2 El nominal y el nombre

El nombre en yurutí se forma a través de procesos tanto de composición como de derivación y flexión. Generalmente, forma un sintagma nominal, funcionando como núcleo y

acompañado de cuantificadores, demostrativos u otros determinantes de tipo gramatical (“posesivos, interrogativos, mesurativos y partitivos). Estos últimos son palabras independientes que a su vez conforman un paradigma cerrado y reducido que los hace fácilmente identificables. En ocasiones, cumplen funciones anafóricas en las que se acompañan de clasificadores o marcas de clase para referir al sustantivo.

En oraciones, los nominales son los únicos que reciben la marca de objeto (no sujeto). Algunos nominales distinguidos en Yurutí son: nominales de agente, formados por derivación de una base verbal en calidad de agente o de instrumento [**pitaneribasoku**] ‘ayudante’; [**o^hperi^hbasokw(i)**] ‘el que siembra’; nominales de evento que equivalen al derivado de un proceso o acción vigente en el tiempo; nominal de resultado que hace referencia ya no al evento o proceso sino, como su nombre lo dice, al producto de este [**ma'ma'-ro**] ‘nuevo ser; [**boariara'batja^h**] ‘muerto – espíritu’; [**katira'batja^h**] ‘vivo – espíritu’. Algunos de éstos constituyen nominales derivados de verbos que se forman con la ayuda de un nominalizador.

Por otra parte, la nominalización es a su vez un proceso de derivación y formación del nombre que se da tras la sufijación de morfemas nominalizadores a bases verbales o incluso adjetivas, una categoría más en el paradigma del nombre.

Algunos nombres en yurutí se forman a través de procesos de composición léxica, estas combinaciones se dan principalmente entre *Nominal + Nominal* y *Nominal + Verbo*, como será descrito más adelante. Los procesos derivacionales se dan por sufijación y corresponden principalmente al *diminutivo*, *augmentativo*, *nominalizadores*. La flexión nominal declara el

género, según criterio de animacidad, y el número, de acuerdo con la naturaleza (cuantificable o no) de la entidad.

7.3 Palabras nominales

A continuación, se presentarán las diferentes palabras nominales y se dejará de última la categoría del nombre, al ser ésta la categoría que amplía el comportamiento flexivo y derivativo de la lengua.

7.3.1 Los demostrativos.

El demostrativo en yurutí corresponde a un conjunto limitado de deícticos con sus respectivas variantes en género y número *esto, eso, estos(as), esos(as)*, donde el género masculino es el género no marcado. El yurutí distingue género, forma y número en los demostrativos, como lo hace con otras raíces léxicas independientes. Esto es coherente con el sistema flexivo nominal de la lengua.

El género en los demostrativos, como se dijo, se emplea sólo para referirse a plurales femeninos y es señalado por la marca **[-ha]** (plural humano). El valor de los demostrativos en yurutí es el de situar en el espacio y en la proximidad a las entidades referidas; sin embargo, también se observan casos en los que el demostrativo adquiere valor anafórico, reemplazando al nominal al que se está haciendo referencia.

El conjunto de demostrativos es el siguiente:

CERCA		LEJOS	
Singular:		Singular:	
[ati ^h] `este/esta´ [atiga] `este/esta´ (grande) [atig ^o] `este´ (alargado) [atipu] `éste´ (plano) [atisutiro] `éste´ (para guardar)		[aj'ga] `eso/esa´ (redondo)	
Plural:		Plural:	
[ani ^h] - `estos´ (inanimados) [ãno ^h] `estos´ (rectangular o cuadrado)		Número y Género:	
Número y Género:		[aiŋyuu ^{ha}] `esos´ (hombres)	[aiŋyu' ^{ha} -romja] `esas (mujeres)
[~ani ^{ha}] `estos´ (hombres)	[~ani ^{ha} - romja ^h] `estas´ (mujeres)		

El yurutí está distinguiendo aquí dos grados de distancia, cerca y lejos, con respecto al punto de referencia, como se observa en los ejemplos; esta distancia se marca respecto al deíctico y su género. El generico para el plural de humanos es **[-ha]** y sólo distingue género femenino sumando el morfema **[-nomja]**.

7.3.2 Números

El numeral se forma a partir de una raíz numérica, agregando clasificadores y marcas de clase para describir así las cantidades referenciales. Las raíces numéricas simples son del 1,2,3,4

y reciben uno que otro clasificador, formando palabras bimorfémicas: *Raíz Num + CL o MPlural* (a excepción del 4 y el 5, que reciben raíces nominales y clasificadores al mismo tiempo).

Algunas marcas que acompañan a los nominales son [-ga] 'pequeño', [re] 'plural, veces'.

(1) [ikə] / [ika]	<i>uno (determinante)</i>
(2) [p̃wã.re]	<i>dos</i>
(3) [ĩt̃ja.ga]	<i>tres</i>
(4) [bapu.Uisa.ri.ga]	<i>cuatro</i>

A partir del 5, el yurutí empieza a necesitar de otros morfemas léxicos, asociados a conjuntos (pies y manos), para referir nuevas cantidades. Estas nuevas construcciones numéricas se componen de una o dos bases léxicas, su respectivo prefijo numérico, Cl y/o morfemas de clase sufijado. Este proceso es regular.

Se trata de un sistema de 4 unidades autónomas *raíz numeral + plural[-re] o CL[-ga]* (para 1 a 4) y de otro para declarar 5 *raíz numeral + lexema [Uamo.pet̃i]*, que representa la mano (5 dedos) y se sufija el plural [-re]. Esto constituye un nuevo paradigma para números del 5 al 9, que pasarán a describirse así: *raíz numeral + lexema + numeral de 1 a 4 + CL[-ga] + lexema [penipjare]*.

Ejemplos:

[ĩka Uamopeti pũa. ga penipjare]

(uno) + (cinco) + (dos + CL) + lexema

Para la construcción de los demás números se cambiaría el 2 = 7, por 3= 8, por 4= 9.

Para el paradigma de 10 a 14 sucede igual, sólo cambia el cuantificador prefijado que acompaña al lexema (*Uamopeti*= 5), pues éste pasa a ser el 2 (*pũaUamopeti*) que describe 2 unidades de 5, o sea 10 más 1, 2, 3 o 4 entidades más.

Además de los casos en los que el yurutú apela a numerales o cuantificadores para hacer mención a cantidades de 2 o 4 entidades, también apela a marcas de singular y plural. En un primer momento se pensó que las marcas de singular y plural se presentaban sólo en el caso de entidades no contables, pero se encontró que se podían asociar a una condición en los que se privilegiaba la descripción de la especie o la clase nominal, como se ve en los ejemplos (20) 'tabaco' (21) 'mata de tabaco'.

(5) [ĩkãndupo]

un solo pie

(6) [ikə semẽ]

una lapa

(7) [mano^h]

(un solo) tabaco

(8) [mãñõ^hyur]

(una) mata

Vale la pena anotar que el lugar de los cuantificadores, a diferencia de los clasificadores y marcas de clase, se sitúa antes del nombre en sintagmas nominales. Una explicación posible es que las marcas de singular y plural son sufijadas, debido al sistema flexivo al que corresponden y no sucede igual con los cuantificadores, que corresponden a categorías autónomas e independientes.

7.3.3 Pronombres

Los pronombres en yurutí atañen a un paradigma simple de primera, segunda y tercera personas, marcando en todas el singular y plural, pero sólo género en la segunda y en la tercera personas. En yurutí, los pronombres preceden en ocasiones al nombre para ejercer la función de determinantes posesivos.

(9) [dʒi̇ ma kuŋ.ɣu] 'mi hijo'

1raP. posesivo hijo.GénM

(10) [dʒi̇ ma koŋ.yo] 'mi hija'

1raP. posesivo hijo.GénF

(11) [ki̇ dʒa vi] 'su casa'

3raP. poseído casa

En algunos casos, los pronombres cumplen el rol de objeto o sujeto en la oración y pueden estar determinados por alguna marca gramatical, según la posición que tengan a nivel sintáctico dentro de la oración. En el ejemplo (11) se observa cómo el pronombre hace las veces de objeto y recibe adicionalmente la marca de poseído; esta marca es precisada por E. Valencia (2014) como una distinción de entidades inalienables o alienables. El orden que constituyen estos elementos dentro del sintagma nominal es Dte + nombre.

El paradigma de pronombres personales en Yurutí es el siguiente:

<i>Persona</i>	<i>Singular</i>		<i>Plural</i>	
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
<i>1ra</i>	[d̥ ʒi:] `Yo´		[maɾi] `Nosotros	
<i>2da</i>	[mã:] Usted´		[mũ' hã] `Ustedes´	[mũ' hã romja] `Ustedes mujeres´
<i>3ra</i>	[kũ] `Él´	[ko] `Ella´	['kũ'ha] `Ellos´	[kũ.ha.rõmja] `Ellas

Es posible, además, identificar que el plural femenino, que aparece en la tercera persona, cumple la función de componer como unidad léxica otros nombres, atribuyendo a éstos la característica de grupo o colectivo femenino, ya que no cumple de forma exclusiva la función de morfema flexivo. Ejemplo: [nimanomjah] "niña", en oposición a [nimah] "niño".

(12) [nẽmõ] `esposa´

(13) [nẽmõ saromja] `esposas´

(14) [ɟɪbujbago] `cuñada´

(15)	[ɟɪbujbar romja]	‘cuñadas’
(16)	[punã ùmũ]	‘hijo’
(17)	[punã romja]	‘hijas’
(18)	[ùmw]	‘hombre’

Cabe aclarar que hasta el momento sólo se ha indagado por pronombres personales, se desconoce aún el comportamiento y existencia de pronombres reflexivos e indefinidos u otras categorías, por limitaciones en los datos obtenidos.

7.3.4 Interrogativos.

Existen unos morfemas básicos en la formación de los interrogativos, el paradigma reconoce básicamente dos morfemas bisilábicos que son [**dairo**] y [**jeno**]. Sin embargo, obsérvese que la palabra [jeno] se somete al fenómeno de aféresis en la mayoría de los casos, quedando reducida a la sílaba [no] ~ [ñno], donde la segunda forma conserva el residuo de la nasalidad autosegmental que corresponde a la sílaba perdida. Los morfemas que reciben esas bases genéricas pueden ser unidades léxicas o unidades gramaticales que declaran tiempo, lugar, persona y modo. Las palabras interrogativas aparecen al inicio del sintagma nominal.

(19)	[dairo]	‘¿Qué?’
(20)	[ñno’a]	‘¿Quién?’

(21)	[dairope ^h ']	¿Cómo?' (manera)
(22)	[˜nokawatw]	¿Cuándo?'
(23)	[nopwj ^h ']	¿Dónde?'
(24)	['no]	¿Cuál?'
(25)	[dairotiro ^h ']	¿Por qué?'(razón)
(26)	[ɲenomake]	¿Para qué?'
(27)	[ɲenonare]	¿Qué es esto?'

7.3.5 El nombre

Semánticamente puede distinguirse en contables, concretos, e incontables, colectivos o abstractos, como se ha mencionado antes. Cuando se hace referencia a nombres contables en yurutí, estamos aludiendo a esas entidades que siendo concretas pueden ser aislables y contables, llevar la marca de singular y plural, o recibir cuantificadores según su determinación; esto constituye un rasgo diferenciador respecto a los incontables que deben acudir a otra clase de morfemas léxicos o determinantes cuantificadores, menos precisos, para referirse a sustancias (agua, por ejemplo) o a referentes que no pueden ser aislables ni contables (arena), como sucede con '[pahi] 'muchos'.

(28)	[juku pahe']	'muchos palos'
(29)	[uai: pahi ^h]	'muchos peces'
(30)	[pahe betohri]	'muchas semillitas'
(31)	[inka pe.yi]	'una semillita'

Para definir los nombres abstractos, conviene precisar que se trata de aquellos que en su mayoría resultan de un proceso de nominalización y de abstracción: donación, ideas, confianza, adoración (Moreno Cabrera, 1991, página 216). En Yurutí tenemos algunos que resultan del proceso de composición verbo+nominal, como será descrito más adelante.

Los nombres propios y comunes en yurutí incluyen dentro de sus categorías la toponimia-antroponimia,¹ clasificación de entidades abstractas, contables-incontables y partes del cuerpo (alienables e inalienables), así como los rangos de parentesco.

El trabajo Benavidez y Díaz (2015) de la Universidad del Valle hace mención a la existencia de topónimos y antropónimos en la lengua yurutí que refieren a lugares y personas de la comunidad, respectivamente. Éstos a su vez corresponden a un rasgo étnico y sociocultural específico que le es atribuido y expresado a través de estos nominales, tratándose pues, de un saber compartido, de conocimiento familiar y personal, que en su interacción con otros, no indígenas, no usan. Algunos de los nombres referenciados por Benavidez y Díaz son:

- | | | |
|------------------------------|-------------|--|
| 1. [nẽ'ɲũ] | /dʒẽdʒũ/ | 'que será una persona líder, conocedor, historiador' |
| 2. ['ɲẽsẽ ⁿ dupo] | /dʒẽsẽdupo/ | 'conocedor en la parte de la naturaleza' |
| 3. [mãñikwa] | /bãdikua/ | 'que conoce y reza para las prevenciones' |

¹ Téngase en cuenta para el análisis posterior que los topónimos siguen las siguientes características en particular: describen o enumeran alguna característica física del lugar, que resulta especialmente sobresaliente o relevante; tienen su origen en nombres de persona (antroponimos) o derivados de ellos; los que tienen origen desconocido, generalmente procedentes de nombres comunes antiguos que, con el transcurso del tiempo, azares o evolución lingüística de los territorios, han dejado de entenderse.

Es una lista de nombres pequeña y con significados específicos dada la invariable dinámica, labores y tareas que desarrollan los individuos de la comunidad.

4. [mĩtõyõ] /bĩtõgõ/ ‘conocedora de las tradiciones’
5. ['patirika] /patirika/ ‘mujer que cosecha la chagra’

Entre los topónimos referenciados por Benavidez y Díaz, se encuentran los siguientes: /**wasina'ka**/ es un brazo del caño donde no abundan peces para pesca, los Yurutí llaman a éste wasina'ka de las mujeres; /**nomjape'pa**/ es un puerto asignado prácticamente a las mujeres para su aseo personal); /**kasapa'ma**/ es el nombre que recibe la comunidad y al mismo tiempo es el nombre que reciben las trampas de hojas que suelen dejarse en el río sobre el agua; /'**bekidupeme**/ significa pisada de danta y es uno de los nombres que dan los yurutí a otro caño; /'**dasetara**/ es un lugar emblemático para los yurutí, debido a que en él se oye cantar al tucán antes del invierno.

Éstos, considerados eufemismos por los autores, son nominales identificados y aportados por el trabajo de Benavidez y Díaz (2015), quienes en su investigación indagan aspectos ocultos y de cierto sesgo cultural para investigadoras mujeres.

Entre los nombres de la tradición yurutí, se encuentran los atribuidos a entidades sagradas o intangibles como: espíritu, dios, sabedor, payé (Espíritu [wati]; Dios [mapinYé]; Diablo [mati]); [boraromantiá] Curupira; [wajiarã /vaimãã] yurutí. Sin embargo, el gran paradigma de nombres lo siguen conformando los nombres de objetos, contables y no contables, así como el de los animales.

7.4 Procesos morfológicos para la formación del nombre en Yurutí

7.4.1 Composición Nominal

Los nombres compuestos hacen parte de una subclasificación que resulta del proceso de composición nominal a partir del cual dos unidades léxicas se unen, luego de ser palabras independientes, para componer la nueva palabra.

7.4.1.1 Verbo + Nominal.

Parte de la información semántica referida al nominal en yurutí se expresa, en ocasiones, por medio de morfemas léxicos nominales que son sumados a raíces léxicas verbales (V+N). Así, en el caso de los roles y oficios, el morfema léxico nominal llega para atribuirle al verbo una nueva categoría semántica, que si bien no se comporta como los llamados nominalizadores², cumple también la función de expresar al sujeto o persona que realiza tal o cual acción.

El género aparece sufijado a la raíz nominal y no aparece en situación de concordancia con el verbo. Esto confirma que se trata de una composición nominal y no de una oración

² Son morfemas ligados que se suman a las raíces verbales para formar nuevos nombres. Estos, finalmente, expresan la ocupación, el oficio, la locación o instrumentación que refiere a la acción. Un segundo tipo de nominalización puede estar asociado a un proceso (nacimiento, destrucción).

simple. Además, la estructura sintáctica básica en Yurutí corresponde al tipo SOV y en ninguna situación el verbo está por delante del nominal.

(32) [Uaseribasoki] 'payé rezador

Uaseri + basoki

cantarVERB + Persona.GMasc

(33) [masirebasoki] 'el que sabe'

masire + basoki

SaberVERB + Persona.GMasc

(34) [o^hteri^hbasoki] 'el que siembra'

otere^h + basoki

SembrarVERB + Persona.GMasc

(35) [siniriye^h] 'chicha'

sīnira + ye^h

tomarVERB + fruto

En muchos casos algunos procesos de formación de palabras corresponden a unidades léxicas que hacen referencia a numerales o cuantificadores, como en el ejemplo, a tamaños y que se suman a otros nominales o en otros casos al CL que sirve a la composición nominal.

7.4.1.2. *Nominal + Nominal.*

En yurutí también se unen palabras nominales para formar nombres compuestos.

(36) [depo^hsuti] 'zapatos'

depo^h + suti

pie + ropa

(37) [kamokaβi] 'gallinero'

kamoka + βi

gallina + casa

Neologismos:

Algunos procesos de composición léxica se dan, principalmente, por elementos que describen objetos nuevos que no son de la región. Éstos se suman a la categoría N+N con bases léxicas.

(38) [komekumwa] 'canoa de meta/ voladora'

kome + *kumwa*

Metal + Canoa

7.4.2 Derivación

Es también uno de los procesos que sigue la lengua para su rendimiento y formación de palabras. Consiste en la adición de prefijos o sufijos a la base para la semantización de una nueva palabra. Muchas veces esto implica ajustes o procesos en la morfología de la base.

7.4.2.1 Diminutivos.

Para indicar el tamaño de las entidades que describe, el yurutí emplea morfemas diminutivos que se sufijan a los nombres. A continuación, algunos ejemplos:

(39)	[nomjo'na ^h]	´mujercita'
(40)	[ujŋga]	´hombrecito´
(41)	[perigonyɑ]	´niña pequeña´
(42)	[kamokoga]	'pollo pequeño'
(43)	[pe ^h ninyɑ]	´pez pequeño'
(44)	[periŋyɑ]	´persona pequeña'

7.4.3 Flexión

En la lengua yurutí existen tanto morfemas de género y número como clasificadores nominales para desarrollar el sistema flexivo de la lengua. Las marcas de género parecerían estar condicionadas por los rasgos de animacidad, parentesco y jerarquía, en tanto que sólo son

sufijadas a los nominales que se refieren a entidades animadas, humanos y no humanos. Por su parte, los clasificadores están restringidos a los inanimados y son recurrentes para describir la forma, la textura, el tamaño, la procedencia y la consistencia de las unidades léxicas que describe, entre otros.

7.4.3.1 Género y número.

Los seres animados e inanimados (humanos y no humanos) descritos a través de morfemas léxicos, derivativos y flexivos,³ presentan morfemas de género y número según grados de animacidad o de parentesco, neutralizados en ocasiones. Estos son algunos ejemplos:

No humanos – animados

SINGULAR

(45)	[seme'go]	'paca hembra'
(46)	[seme]	'paca macho' (no marcado)
(47)	[pisana]	'gato'
(48)	[pisanago]	'gata'
(49)	[kamoki]	'gallo' (Por mayor rango de animacidad, se sufixa la marca masculino humano)
(50)	[kamokō]	'gallina'

G.Femenino: [-go]

G. Masculino: (no marcado) y [-ki] + animacidad

³ **Morfema cero:** es el morfema presente en la estructura, pero carente de realización fonemática. **Morfema derivativo:** son morfemas ligados que participan en los procesos de derivación, dando como resultado una nueva palabra con una forma gramatical distinta, pero a partir del mismo lexema. **Morfema discontinuo,** representado en dos unidades fonemáticas pero que son agregadas de manera simultánea a la base (em-bell-ecer). **Morfema flexivo:** agregan información de género, número o caso a sustantivos y tiempo o persona a verbos, sin cambiar la categoría gramatical de éstos y son aplicados de manera sistemática y regular.

PLURAL:

- | | | |
|------|---------------------------------------|----------------|
| (51) | [be:koa ^h] | ´loros´ |
| (52) | [semepato ^h] | ´muchas pacas´ |
| (53) | [u'pia ^h] | ´avispas´ |
| (54) | [ɲokua ^h] | ´estrellas´ |
| (55) | [uai ^h pato ^h] | ´muchos peces´ |

Como se observa en este último ejemplo, algunos nominales deben emplear unidades léxicas (cuantificadores mesurativos) para aproximar la cantidad de los colectivos.

Plural en entidades **animadas**:

Incontables: [-a^h]

Contables: [pato^h] colectivos, grupos, manadas

Inanimados

- | | | |
|------|---------------------------|---------------------|
| (56) | [paheotere ^h] | ´muchas semillitas´ |
| (57) | [guamo ^h ri] | ´dos manos´ |
| (58) | [kape ^h ri] | ´ojos´ |
| (59) | [ote ^h ripe] | ´una semillita´ |

Incontables (Muchos): [pahe-]

Plural contables: [-ri]

Singular contables: numeral uno [ika-]

Singularizador [-ripe]

Humanos – animados

- (60) [pa^hki]. 'papá'
(61) [pako^h]. 'mamá'
(62) [Paki'tuma^h] 'padres (plural)'
(63) [pakosõma^hri] 'madres (plural)'

G. Femenino [-o] [-ko] [-go].

G. Masculino [-i] [-ki] [-gi]

Plurales: [mari]: nuestras

7.4.3.2 Clasificadores.

Hasta el momento, se han encontrado clases de morfemas que categorizan y sirven al sistema de clasificación nominal:

Humana (-γə)

- (64) [ɲuɲγə] 'bueno (persona)'
(65) [paj'γə] 'grande (persona)'

Fruto (-ga)

- (66) [ʼɸɲugare] 'aguacates'

Plantas, árbol (-ge)

- (67) [pahepage] 'muchas palmas'
(68) [menege] 'árbol de guama'
(69) [ɰŋuge] 'árbol de aguacate'

Hojas (-pu^h)

- (70) [pahepu^h] 'muchas hojas'

Redonda (-ga) alomorfo

- (71) [biga^h] 'pelota'
(72) [pa:ga] 'barriga'

Procedencia, Material (-ote)

- (73) [pahe.otere^h] (tierra) 'muchas semillitas'

Procedencia, Material (-ũ'ta)

- (74) [ũ'takōmeri] 'hachas de piedra'

Alargado [-pi])

- (75) [wāŋjapīri] 'remos'
(76) [βiderjapi] 'cuchillo'

Punta o puntudo (-zapa)

- (77) [ʒori**zapa**] 'punta afilada'
(78) [ɲemero**zapa**] 'punta de la lengua'

Delgado (-da)

- (79) [dʒ^hut**da**] 'hilo de coser ropa'
(80) [na'j'rod**da**] 'nylon'

Clases Nominales

Los siguientes son algunos ejemplos de como el yurutí afija clasificadores a una misma base léxica para indicar distintas clases nominales.

(81) [mano^h]

tabaco

(84) [pa'tu^h]

coca

(82) [mano'pu^h]

hoja de tabaco

(85) [patu^hka^h]

hilera de coca

(83) [mu^hno'ye] [mã^hõgi]

mata de tabaco

(86) [patu^hpu^h]

hojas de coca

(87) [patu^hγu]

mata de coca

(88) [patu^h. dʒu.γu]

varias matas de coca- aparece un pluralizador.

Los morfemas que funcionan en yurutí como clasificadores y marcas de clase conforman un inventario de más de 15 morfemas, un sistema productivo de derivación y composición léxica. El Diccionario de lingüística moderna (Alcaraz & Martínez, 1997) llama a las marcas de clase *clasesmas categoriales*, distinguiéndolas de las nocionales, ya que los primeros corresponden a clases cerradas (animado - humano - abstracto - contable - acontecimiento, etc.) y son además universales que se presentan en forma binaria (+/- animado, +/-humano); por otro lado, suelen estar jerarquizados. Han sido estudiados, inicialmente, a partir de la sufijación a los pronombres, cuantificadores y demostrativos, palabras en las que se expresa de manera evidente la clasificación. Sin embargo, se observa que suelen pertenecer a rasgos semánticos que los organizan y hacen explícitas las características esenciales de la entidad que denotan. Asimismo, puede afirmarse que favorecen económica y recursivamente el paradigma de producción y economía lingüística.

Para las lenguas de la familia Tucano existen algunos trabajos de carácter descriptivo. A. P. Sorensen elabora un inventario de aproximadamente cincuenta (50) clasificadores para el tukano (lengua perteneciente a la sub-familia Tucano Oriental) y los define de acuerdo con criterios de marcación morfológica, como sufijos endocéntricos (Sorensen: 1964). E. Gomez-Imbert en su examen del conjunto de estas formas en el tatuyo (Tucano-Oriental), establece sus relaciones y las trata como semas clasificatorios. (Gomez- Imbert, 1982). J. Kaye enumera

parcialmente los clasificadores del desana (Tukano Oriental) y afirma que estos elementos se ligan a todos los nombres no animados, derivados o no, indicando la clase a la cual pertenece cada nombre (Dupont, 1989).

7.5 La formación de sintagmas nominales en yurutí

Los sintagmas nominales en yurutí son construcciones dentro de las cuales el nombre toma el lugar del núcleo nominal y es acompañado por otras palabras nominales que ayudan a su determinación (determinantes). Estas últimas cumplen con una función tanto semántica como sintáctica, dado que capacitan al nombre común para que sea potencialmente referidor de una entidad, es decir, que pueda entrar a cumplir funciones sintácticas en una oración (por ejemplo en calidad de sujetos u objetos indirectos).

Finalmente, los determinantes son palabras que, sumadas al nombre, forman junto con él un sintagma nuevo, condicionado y determinado por una información específica (determinada, cuantificada, calificada o interrogada). Se reconocen gramaticales porque pertenecen a paradigmas pequeños, que, además, a nivel semántico representan significados abstractos que son el resultado de las operaciones mentales que el hablante ha hecho sobre su representación del mundo.

7.5.1 Pronombre + nombre.

En yurutí se ve al pronombre original de la primera persona en singular cumple también la función del posesivo, declarando así su condición de determinante gramatical dentro del sintagma. Aquí, se reconoce a la izquierda del nominal el determinante y a la derecha el nominal con sus respectivas marcas de género y clase.

(89) [d̂ ẑi: ma kuŋyɥɥ] 'mi hijo'

(90) [d̂ ẑi: ma koɣo] 'mi hija'

7.5.2 Demostrativo + nombre.

Los demostrativos pueden funcionar como constituyentes únicos del sintagma nominal, es decir, sin un morfema del nombre expreso. También se comportan como pronombres que reemplazan al núcleo nominal o como es objeto aquí, como determinantes gramaticales que inciden sobre el nombre nuclear. Además de esto, en yurutí, estos morfemas se presentan en contextos de concordancia.

(91) [ati-ga. sena-ga]

Dem. CLredondo piña. CLredondo

´esta piña´

(92) [ati bapa]

Dem. Plato

'este plato'

7.5.3 Cuantificador o Numeral + Nominal.

Los cuantificadores en yurutí, mesurativos o numerales, cumplen también la función de determinar la palabra nuclear del sintagma nominal.

- | | | |
|------|---------------------|---------------------|
| (93) | [bapuβisara basoka] | 'cuatro personas' |
| (94) | [bapubisari bapa] | 'cuatro platos' |
| (95) | [pahe otereh] | 'muchas semillitas' |
| (96) | [pahe pueh] | 'muchas hojas' |
| (97) | [juku pahe] | 'muchos árboles' |
| (98) | [ikə semẽ] | 'una lapa' |
| (99) | [pwa rjapi] | 'dos remos' |

7.5.4 Adjetivo + Nominal

Los adjetivos parecen constituir, al igual que los cuantificadores, los pronombres, los demostrativos y los interrogativos, un paradigma cerrado de palabras. Estos adjetivos tienen forma mono y bimorfémica y expresan cualidades relacionadas con la edad, tamaño, condición,

forma y apariencia. Dentro del sintagma nominal cumplen la función de determinante, antepuesto o postpuesto a la entidad determinada.

(100) [kome.ri paj.ri pi] 'tapa de olla'

Metal.CLinstr Grande.CLinstr tapa

(101) [peri kumwa-ga] 'canoa pequeña/potrillo'

Pequeña canoa.Dim

(102) [pajsa kumwa] 'canoa mediana'

Mediano canoa

(103) [pajri kumwa] 'canoa grande'

Grande canoa

(104) [kamoko' paj.go] 'gallina grande'

Gallina grande.GFem

(105) [kamoko' pějŋ.go] 'gallina pequeña'

Gallina pequeño.GFem

- (106) [seme paj.ɣo] 'Paca grande'
Paca grande.GFem
- (107) [seme peniŋ.ga] 'Paca pequeñita'
Paca pegueña.Dim
- (108) [seme bigu] 'paca gorda'
Paca gorda
- (109) [seme dimani] 'paca flaca'
Paca Flaca
- (110) [suti^h puarige] 'ropa mojada'
Ropa mojado
- (111) [ta' puarige] 'pasto mojado'
Pasto mojado

7.5.5 Nombre + Nombre

En yurutí es posible encontrar sintagmas nominales conformados por dos nombres, donde uno cumple la función de determinante del otro. En los ejemplos observados se identifica al determinante del lado izquierdo y al determinado a su derecha.

(112) [mano pu^hri] 'hojas de tabaco'

Tabaco hojas.PI

(113) [ma zapa] 'final del camino' (lejos)

Camino punta

(114) [kumua zapa] 'punta de la canoa'

Canoa punta

Como elementos determinantes del nombre, el pronombre, el demostrativo, los numerales y los nombres, presentan una posición regular dentro del sintagma, estos se ubican al lado izquierdo de la palabra nuclear. Sin embargo, para el caso del adjetivo, existe una variación que no permite hacer tal confirmación, su posición no es fija, por lo que se requiere considerarla como interrogante en estudios posteriores.

CONCLUSIONES

Si bien es cierto que aquí se encuentra un trabajo definido en un contexto, población e interés determinado, no es menos cierto que la fuente de este trabajo resulta inagotable y que los datos aquí expresados son sólo un segmento de la diacronía de la lengua. Entre las conclusiones relevantes que se derivan de este trabajo, se encuentra la evidencia de la solidez y complejidad que conserva el yurutí como sistema lingüístico autónomo y referencial entre las lenguas TO.

Entre los variados mecanismos que el yurutí emplea para su morfología nominal, se suelen distinguir los siguientes tipos: aquellos identificados como clases nominales (sistema gramaticalizado que asigna obligatoriamente cada sustantivo a una clase determinada), los denominados géneros (sistema de dos o tres clases nominales que exhibe concordancia y usualmente está basado en los rasgos semánticos de animacidad y sexo) y los clasificadores (sistema abierto que categoriza los sustantivos según rasgos semánticos variados, como forma, función, material, entre otros que no se manifiestan a través de la concordancia).

El hablante yurutí organiza la experiencia, la clasifica y categoriza de acuerdo con las entidades y situaciones que la lengua, en su sistema, le permite categorizar; la correspondencia realidad-lengua entre estas lenguas minoritarias hace comprensible su alto grado de homogeneidad cultural y de experiencia, pero al encontrarse coherencia y diferenciación entre sus sistemas, se hace posible argumentar su mutua ininteligibilidad.

Este trabajo, finalmente, ha permitido confirmar con datos morfosintácticos el reconocimiento de la morfología nominal de una lengua en uso, con una estructura morfológica sistemática, estable y compleja, a través del sintagma nominal. Se trata de una morfología nominal estable con morfemas libres y ligados, alomorfos, procesos de derivación y flexión, jerarquías de animacidad y concordancia dentro del Sistema de Clasificación Nominal.

Entre las clases de palabras nominales, en yurutí se encontraron nombres, demostrativos, numerales, pronombres e interrogativos. Los nombres funcionan como núcleos de los sintagmas nominales y las otras clases de palabras funcionan como determinantes del nombre. Algunos determinantes, como los pronombres y los demostrativos, pueden sustituir ocasionalmente al nombre cumpliendo la función de núcleo dentro del sintagma. Los sintagmas nominales se forman por determinación gramatical y determinación léxica.

El nombre hace referencia a entidades que pueden ser contables y no contables, animadas e inanimadas, abstractas y concretas; las animadas pueden presentar rangos de animacidad, +/- humanas. También hay nombres colectivos que se refieren en singular a grupos de entidades con rasgos homogéneos, razón por la cual requieren un morfema singularizador cuando se deben referir a una sola entidad.

Dentro de los procesos morfológicos encontrados están: la flexión, la derivación y la composición. El sistema flexivo permite distinguir las categorías de género, número y clasificación nominal. La derivación por su parte, deja ver morfemas diminutivos. Los procesos de composición se dan entre verbo+nominal y nominal+nominal.

Se reconoce claramente que este trabajo resulta ser incipiente y que deberá seguir su desarrollo a nivel individual y comparativo.

Es urgente que la investigación en la zona abarque tres campos: comparativo mítico, comparativo en reglas de parentesco –lengua, identidad, etnia y territorio– y en los estudios lingüísticos que definan la individualidad y los niveles de cercanía entre estas lenguas tucano orientales. De ahí la necesidad de ampliar el estudio lingüístico en los diferentes niveles de análisis: fonológico, morfológico, sintáctico y léxico-semántico.

BIBLIOGRAFÍA

Aikhenvald, A. Y. (2000). *Classifiers: A typology of noun categorization devices: A typology of noun categorization devices*. OUP Oxford.

Alcaraz, E. & Martínez, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel. Barcelona.

Ardila, O. (1989). Diversidad lingüística y multilingüismo en los grupos Tucano del Vaupés. *Forma y Función*, (4), 23-34.

Ardila, O. (1993). *Aspectos Fonológicos de las Lenguas Tucano Oriental, una visión comparativa*. Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia.

Ardila, O. (2004). Lingüística aborígen colombiana: la problemática de las lenguas tucano. *Forma y Función*, (17), 14.

Asociación de autoridades tradicionales indígenas yurutíes del Vaupés “Asatraiyuva” (2008) *Plan integral de vida indígena yurutí del Vaupés*.

Benavidez Paz, L. H., Díaz Bolívar, J. C. (2016). *Exploración fonética y fonológica del Yurutí (variedad Consuelo del Paca en el Vaupés colombiano) y acercamiento sociolingüístico a la comunidad de hablantes*. Trabajo de investigación, Maestría en Lingüística y Español, Universidad del Valle.

Benveniste, E. (2004). Problemas de lingüística general (Vol. 2). Siglo XXI.

Braga, Y., Arias, L., & Barreto, G. (2012). Analisis de la diversidad y la estructura genetica de tres poblaciones indigenas amazonicas colombianas. Colombia Medica, 43(2), 134-142.

Camacho, R. P. (2000). El derecho a la lengua: una historia de la política lingüística en Colombia (No. 4). Ediciones Uniandes.

Cathcart, M.E. (1979). In Marilyn E. Cathcart et al. (eds.), Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 4, 9-45. Bogota: Ministerio de Gobierno and Instituto Lingüístico de Verano.

Derbyshire, D., & Payne, D. L. (1990). Noun classification systems of Amazonian languages (pp. 243-271). University of Texas Press, Austin.

Dixon, R. M. W. & Alexandra Aikhenvald. (1999). Introduction. The Amazonian languages, ed. by R. M. W. Dixon & Alexandra Aikhenvald, 1-22. Cambridge: Cambridge University Press.

Durán, L., & de Dios, J. (2004). Lenguaje y visión del mundo. Estudios de lingüística del español, 21, 489-541.

Dupont, C. (1989). Clasificación nominal en la lengua koreguaje. *Forma y función*, (4), 35-46.

Epps, P. (2005). Areal diffusion and the development of evidentiality: evidence from Hup. *Studies in Language* 29.3:617-650.

Epps, P. (2006). Growing a numeral system: the historical development of numerals in an Amazonian language family. *Diachronica* 23(2):259-288.

Epps, P. (2007). The Vaupés melting pot: Tukanoan influence on Hup. *Grammars in contact: a cross-linguistic typology*, ed. by Alexandra Aikhenvald & R. M. W.

Epps, P. (2008). *A grammar of Hup*. (Mouton Grammar Library 43.) Berlin: Mouton de Gruyter.

Erazo, N. (2004). De lo léxico a lo gramatical: sistemas de clasificación nominal en tanimuca. *Amérindia*, (29-30), 161.

Girón, J. M. (2008). *Una gramática del Wãnsöhöt (Puinave)*. (LOT dissertation series 185.) Amsterdam: Vrije Universiteit dissertation.

Gleason, H. (1975). *Introducción a la lingüística descriptiva*. Madrid: Gredos.

Gómez-Imbert, E., & Hugh-Jones, S. (2000). Introducción al estudio de las lenguas del Piraparaná (Vaupés). *Lenguas indígenas de Colombia: Una visión descriptiva*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 321-56.

Gordon, R. G., Jr. (ed.), 2005. *Ethnologue: Languages of the World*, Fifteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com/>.

Gomez-Imbert, E. (2004). Fonología de dos idiomas tukano del Piraparaná: barasana y tatuyo. *Amerindia*, 29(30), 43-80.

González, S. (2016). Descripción morfológica de los adjetivos calificativos en la lengua Pisamira. Trabajo de Grado, Licenciatura en Lenguas Extranjeras. Cali, Universidad del Valle.

Grinevald, C. (1998). Language endangerment in South America: a programmatic approach. *Endangered Languages*, Grenoble and Whaley, eds., 124-160. Cambridge: Cambridge University Press.

Grinevald, C. (2000). A morphosyntactic typology of classifiers. *Systems of Nominal Classification*, Senft (ed). Cambridge University Press. 50-92.

Gumperz, J. (1968). "The speech community" en *international enciclopedia of the Social Sciences*. Macmillan, pp. 381-6.

Jackson, J. (1983) Identidad lingüística de los indios Colombianos del Vaupés. Publicado en *Lenguaje y Sociedad*. Centro de traducciones Univalle, Cali, Colombia, y traducido por Marta de Cobo.

Jackson, J. (2001) Treinta años estudiando el Vaupés: Lecciones y reflexiones. Publicado en *IMANI MUNDO: Estudios en la Amazonia Colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones. Imani, Sede Leticia.

Koch-Grünberg, T. (1906). Die Indianner-Stämme am oberen Rio Negro und Yapurá und ihresprachliche Zuhörigkeit. *Zeitschrift für Ethnologie* 38: 167–205.

Landaburu, J. (2000). Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia. *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 25-48.

Landaburu, J. (2004). La situación de las lenguas indígenas de Colombia: prolegómenos para una política lingüística viable. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Les Cahiers ALHIM, (10).

Landaburu, J. (2005). Las lenguas indígenas de Colombia: presentación y estado del arte. *Amerindia*, 29(30), 322.

La Rotta, L. M. (1977). Comparación fonológica entre el cacua y el español. Artículos en *Lingüística y Campos Afines* 3: 1–21. Bogotá: Summer Institute of Linguistics.

- Loukotka, Č. (1968). Classification of South American Indian languages.
- Lyons, J. (1977): Semantics, Cambridge: Cambridge University (trad. cast.: Semántica, Barcelona: Teide, 1980).
- Lyons, J. (1979). Introducción en la Lingüística teórica. Ed, Teide/Barcelona.
- Malone, T. (1987). Prototucanoan and Tucanoan genetic relationships. Instituto Lingüístico de Verano. Bogotá.
- Martins, S. & Martins, V. (1999). Makú. The Amazonian languages, ed. by R. M. W. Dixon & Alexandra Aikhenvald, 251-268. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno, J.C. (1991). Curso universitario de Lingüística general I: Teoría de la gramática y sintaxis general, Madrid, Síntesis.
- Nettle, D. & Romaine, S. (2000). Vanishing Voices: The Extinction of the World's Languages. Oxford: Oxford University Press.
- Payne. D. (1987) Noun classification in the Western Amazon. Language Sciences 9.1. En Comparative Linguistics of South American Indian Languages. USA.

Payne, D. (1990) Introduction. *Amazonian Linguistics*, Doris L. Payne, ed., 1-12. Austin: University of Texas Press.

Petersen de Piñeros, G. Estructuras nominales y verbales en Uitoto. *Revista Amerindia* n° 29/30, 2004-2005

Quesada, J., & Quesada, J. D. (2012). Gramática del buglere (No. 415).

Regúnaga, M.A. (2011). El Género Gramatical En Algunas Lenguas Indígenas Sudamericanas Desde Una Perspectiva Tipológico-Comparativa.

Regúnaga, M. A. (2015). Tipología del género en lenguas indígenas de América del Sur (repositorio UNS)

Reid, H. (1979). Some aspects of movement, growth and change among the HupduMaku Indians of Brazil. Ph. D. diss., University of Cambridge. Ritchie Keyed.

Rodríguez, I. P. (2013). Descripción de la morfología nominal del Pisamira: Una lengua Tucano Oriental del Vaupés colombiano.

Sabino, C. (1992) El proceso de investigación. Ed, Panamericana. Bogotá.

Sapir, E. (1931). Conceptual categories in primitive languages. *Science*, 74, 578.

Saussure, F., & RAE, A. B. A. (1978). LINGÜÍSTICA GENERAL.

Seifart, F. (2002). *Lenguas Aborígenes de Colombia: el sistema de clasificación nominal del Miraña*. Universidad de los Andes.

Seifart, F. (2009) “Pronombres de forma: el uso anafórico de marcas de clase en miraña” *Forma y Función* Vol. 22, N.O 1 enero-junio. Bogotá, Colombia.

Simone, R., & Reina, M. D. P. R. (2001). *Fundamentos de lingüística*. Ariel.

Sorensen A., (1967). Multilingualism in the northwest Amazon. En: *American Anthropologist* 69: 670 – 685.

Stenzel, K. (2005). Multilingualism in the northwest Amazon, revisited.

Stotel, J. (1971). A description of Northern Barasano phonology. *SummerInstitute of Linguistics*.

Valencia, E. (2014). Marcación de objeto diferencial (MOD) en la lengua Yurutí. Trabajo de investigación, Maestría en Lingüística y Español, Universidad del Valle

Wagner, C. (2016). Los métodos de la Lingüística. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACh*, 1(1).

Whorf, B. L. (1941). *Lenguas y lógica. Relaciones entre lenguaje y la cultura*.